



a vivir

REVISTA DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA

Nº 293 / JUNIO, JULIO, AGOSTO 2025

Serafín Madrid en el recuerdo

Por Gloria Díez
Fernández

Un sueño entre dos mundos

Por Herminio
Otero

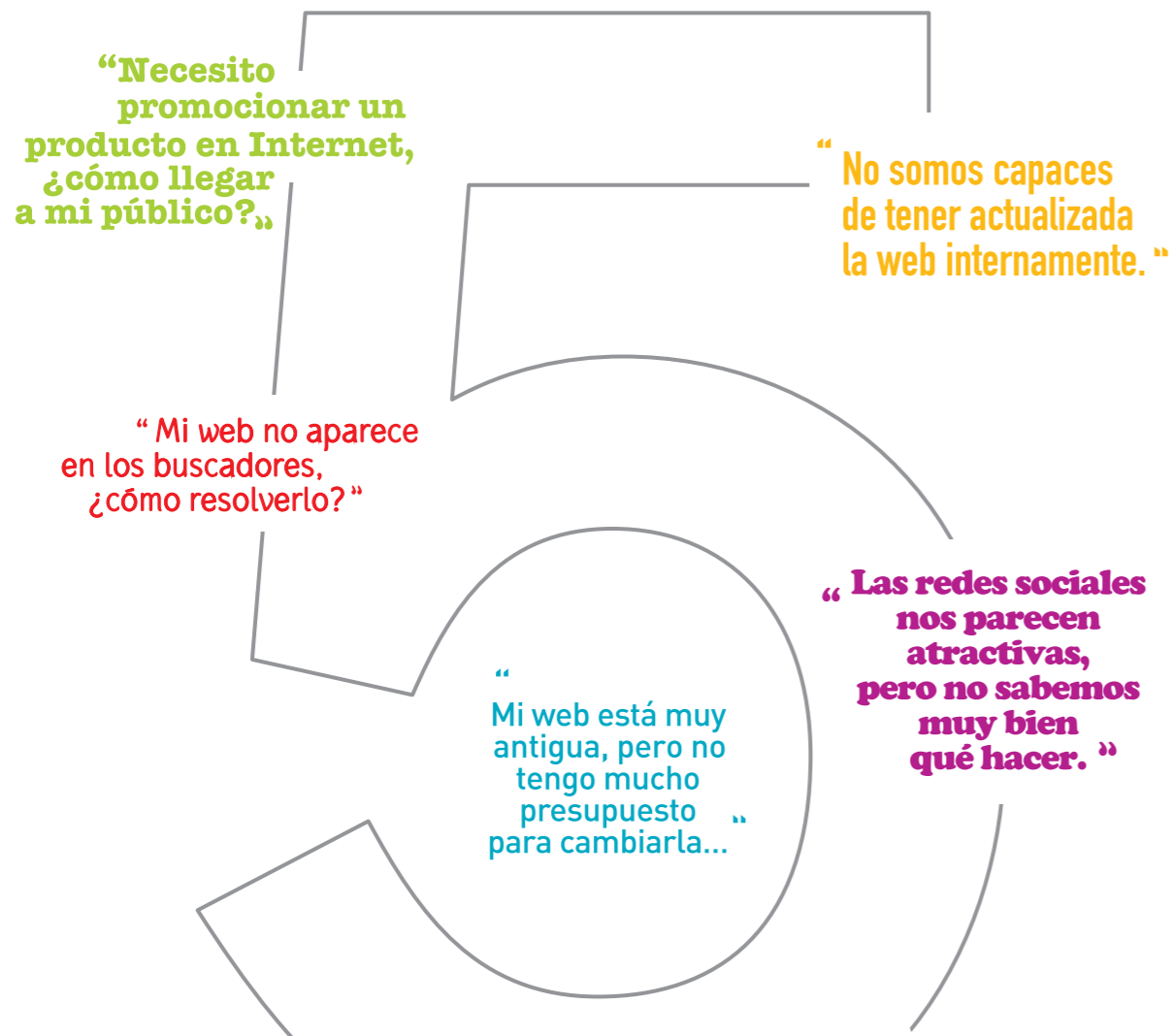
El hilo de la Esperanza

Por José María
Jiménez Ruiz

Entrevista a María Guerrero: "Saber escuchar es la asignatura pendiente del siglo XXI"

Por Antonio Saugar

*Cien años de Serafín,
Fundador del teléfono de la esperanza*



¿Estás online?

En Impact5 te ayudamos a definir la presencia de tu marca en internet a través de una visión global y práctica de la red.

Conceptualizamos y desarrollamos tu web corporativa, planificamos tu estrategia en redes sociales, realizamos campañas de posicionamiento en buscadores, acciones de mobile marketing,...

Infórmate sin compromiso: 985 20 70 80 | ejecutivos3@impact5.es

IMPACT5®



PUBLICIDAD
GESTIÓN DE RRSS
BRANDING
PACKAGING
EVENTOS
EDITORIAL

www.impact5.es

Carta del director // Cien años de Serafín // 5

A fondo

Serafín Madrid, en el recuerdo // 6

Se cumple un siglo desde el nacimiento del fundador del Teléfono de la Esperanza
Por Gloria Díez Fernández

Un sueño entre dos mundos // 14

Todo ha cambiado en estos años, pero el trabajo de Serafín sigue vivo
Por Herminio Otero Vidal

Dos hombres y un destino // 20

Los caminos divergentes del *Human* en la historia
Por José Luis Rozalén Medina

El hilo de la Esperanza // 26

Memoria del pasado y fidelidad creativa para el futuro, para adaptarse a los tiempos
Por José María Jiménez Ruiz

Entrevista a María Guerrero // 31

“Saber escuchar es la asignatura pendiente del siglo XXI”
Por Antonio Saugar Benito

Teléfono de la Esperanza // 38

Nuestra historia en imágenes

Comunicando // 41

María Guerrero, nueva presidenta del Teléfono de la Esperanza // Hacer visible lo invisible // Nuevo cortometraje sobre Virginia Woolf // El Teléfono de la Esperanza, en colaboración con diversas asociaciones, lanza una guía para la prevención del suicidio en los espacios de trabajo // El Teléfono de la Esperanza de Murcia cumple cincuenta años (Por María Guerrero) // Dos nuevos asociados honorarios del TE: María Victoria Gómez Gómez y José María Jiménez Ruiz

Director:
Pedro Miguel Lamet

Depósito Legal:
M-28.500-1973

e-mail:
asites@telefonodelaespe-
ranza.org

Colaboradores:
Herminio Otero
Alfonso Echávarri
María Guerrero
José María Jiménez
José Luis Rozalén
Norberto Alcover
Gloria Díez

Redactor jefe:
Antonio Saugar

**Dirección, redacción
y administración:**
Raimundo Fernández
Villaverde, 55. Planta baja.
Local 2. 28003 Madrid

Coordinación:
Impact 5
Tel.: 985 20 70 80

Diseño gráfico:
Impact5

Fotografías ©©:
www.freeimages.com
depositphotos

Edita:
Teléfono de la Esperanza

Tel.: 91 459 00 62
Fax: 91 459 04 50



Con la financiación de:



CIEN AÑOS DE SERAFÍN

Si Serafín levantara la cabeza y fuera de pronto catapultado a cualquier calle de nuestras ciudades, pensaría que habría sido abducido a otro planeta. Él, que creyó en el teléfono como un instrumento de escucha y liberación humana, se encontraría a individuos pendientes de la pantalla de su Smartphone, no solo para efectuar llamadas, sino para casi todo: mensajes, recetas de cocina, noticias falsas, aparcar, alquilar un coche, sacar del banco, pagar, hacer fotos, escuchar música, reservar hotel, ver cine, radio, tv, comprar, enviar mensajes, transmitir eventos, contar pasos, etc., y hasta hacer que un presidente del Gobierno o un papa de Roma ficticios hagan un anuncio de cualquier cosa con su misma voz y sus mismos gestos, por no incluir más increíbles habilidades de la IA.

Sí, sin duda el mundo ha cambiado desde que un 29 de julio, hace cien años, viera la luz en Villar de la Encina, Serafín Madrid, que, más tarde, como hermano de San Juan de Dios llevaría a cabo dos grandes fundaciones; la Ciudad de los Muchachos y el Teléfono de la Esperanza. Él no pudo soñar que el mundo se convertiría con el tiempo en una aldea global hipercomunicada, ni que las guerras, que él ya sufrió de cerca, no solo llegarían a tecnificarse con drones y sofisticadas tecnologías de matar, sino que además en el futuro los hombres nunca llegaríamos a alcanzar la paz definitiva, ni conseguiríamos la erradicación del hambre en el mundo, o que incluso llegaríamos a provocar nuevos genocidios semejantes al nazi en las pateras de los emigrantes o por el exterminio de palestinos en la franja de Gaza.

¿Hemos mejorado? No lo sé. Quizás, junto al pensamiento materialista dominante, el ruido icónico y sonoro que nos ensordece y la palmaria decadencia de valores, hay esperanza, porque siguen surgiendo soñadores, quijotes idealistas, como los voluntarios, entre otros, sin ir más lejos, quienes mantienen vivo nuestro Teléfono de la Esperanza.

Porque, queridos amigos, lo esencial de Serafín Madrid, no se ha hecho viejo ni nunca se hará. En el artículo que firma en este número su biógrafa Gloria Díez, podéis encontrar cual era el secreto que le permitía responder eficazmente a cada momento. Descubrimos en su vida el genio creador, la libertad y osadía del que crea de la nada y se adelanta a su tiempo. Nunca deja de ser hermano de todos en su carisma inicial de sanador y enfermero, de una u otra manera al pie del lecho del dolor, aunque lo expanda, lo acrecienta y casi lo refunda. Pero, al mismo tiempo, se manifiesta el religioso libre, el creador, el profeta que, sin perder sencillez, aparece como hombre de carácter, intuitivo y auténtico, lo que, como es inevitable, le proporcionan dolorosos choques, incomprensiones, celos y amarguras por parte de los que se aferran en todo tiempo al inmovilismo institucional.

Me llama la atención la mezcla explosiva entre su carácter reservado y fuerte, a veces exigente, con un corazón grande, amable, provisto de un aura muy magnética, que atrae a discípulos, seguidores, personalidades de su época y sobre todo a gente de la calle. La clave es su sencillez

Pedro Miguel Lamet, director de AVIVIR



evangélica que recuerda el ejemplo y mensaje del recién desaparecido papa Francisco en favor de los descartados y la periferia. En vez de situar a Dios entre los ángeles, aseguraba Serafín que "Dios, era para él un ser desnudo, hambriento e inerme". O la anécdota reveladora del día en que se mostró ante el sacerdote periodista José María Javierre vestido de seglar: "La primera vez que llegó así vestido a casa, con un traje gris oscuro, camisa de color y sin corbata, se me plantó delante y me preguntó riendo: Parezco un ganadero, ¿verdad don José María? Parece usted un hombre de campo, le respondí. Es lo que era, un hombre de campo, con una fina inteligencia de ciudad."

Hoy el Teléfono de la Esperanza sigue vivo y desarrollando su imprescindible labor, gracias a ese carisma inicial de estar al lado del que sufre soledad, desesperación, angustia, miedo e incluso tentación de suicidio. Creo que es justo agradecer a todos los que durante tantos años han seguido manteniendo encendido ese carisma inicial, entre ellos sus hermanos de sangre Pedro, Ángel y Jesús que cogieron la entorcha en la primera y prolongada etapa, cuando un accidente truncó prematuramente la vida del fundador.

El Teléfono de la Esperanza, ante tanta soledad, hoy es más necesario que nunca. Su flamante presidenta, y querida colaboradora durante años de nuestra revista, María Guerrero Escusa, confiesa en este número lo más substancial de la razón de ser de nuestra entidad hoy día, que "escuchar es la asignatura pendiente del siglo XXI".

Sembrador de esperanza

A Serafín Madrid

Con la secreta fe del campesino
que espera de la tierra y el arado
la promesa de un fruto deseado,
y cuelga de la lluvia su destino,

saliste de tu casa en repentino
anhelo de buscar en otro prado
uva pisada y trigo machacado
para alumbrar un nuevo pan y vino.

El dolor de los niños y la noche
en su abismo más hondo por la pena
de triste soledad en lontananza

encontraron en ti el gran derroche
de una joven ciudad, mas la serena
alegría que engendra la esperanza.

Pedro Miguel Lamet

Serafín Madrid en el recuerdo

Se cumple un siglo desde el nacimiento del fundador del Teléfono de la Esperanza



Por Gloria Díez Fernández
"Biografía de Serafín Madrid"

Un 29 de julio de 1925 nació en Villar de la Encina Serafín Madrid, el primer hijo del matrimonio formado por Ángel, un agricultor que moriría quince años después de una pulmonía, y Leoncia, mujer que hacía honor a su nombre, fuerte y de profundas convicciones religiosas. Cien años después del nacimiento del fundador del Teléfono de la Esperanza, la Organización se enfrenta al reto de adaptarse a un tiempo nuevo, sin perder el rumbo que quiso para ella quien la hizo nacer. También es un buen momento para recordar al mozo arrollador que fue Serafín Madrid hasta que una inspiración o una llamada, le hizo cambiar su aspiración a conseguir la estrella de sargento por una sotana. Y es que se necesita una personalidad potente y carismática como la suya, o como la de San Juan de Dios, en cuya orden ingresó, para llevar a buen término una obra grande. Los tibios no sirven.

Serafín Madrid llegó a este mundo en una España profundamente dividida en la que se gestaba una guerra civil. El 13 de septiembre de 1923 el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, había dado un golpe de estado y se mantendría en el poder hasta 1930. El rey Alfonso XIII no se opuso al pronunciamiento de Primo de Rivera y le nombró jefe de Gobierno al frente de un Directorio militar. Reconocen los libros de historia que, durante ese periodo, se produjo cierta mejoría de las condiciones económicas, pero en Villar de la Encina, un pueblo de La Mancha conquense, que se apiña en torno a la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, la supervivencia se centraba en torno a lo que el campo pudiera ofrecer y a los pocos animales que se acomodan en las cuadras.

Villar de la Encina, "pocos árboles y campo llano, por las estrechas calles sin aceras suben los tractores. (...). Por detrás de la iglesia, alta espadaña de piedra, un grupo de mujeres pela judías". La descripción, que se ajusta bien a la realidad, es de un artículo que apareció en *Nuestra Ciudad*, la revista de la Ciudad de San Juan de Dios, que fue la gran obra de Serafín Madrid.

Serafín fue un chaval despierto, con una inteli-

gencia natural, un sentido del humor y un don de gentes que le convirtieron en un **líder desde el colegio**. "El chico era listo en la escuela, pero luego, como todos: al campo", dicen de él. Tuvo, además, Serafín el refuerzo de su abuelo Eustaquio Soriano, padre de Leoncia, que actuaba como secretario del Ayuntamiento y que mantenía una especie de escuela nocturna. Físicamente se parecía mucho a su padre, Ángel, sobre todo en la barbilla prominente y en la forma de la boca. Pude ver los retratos de ambos, basados en viejas fotografías, en la casa familiar.

La dictadura de Primo de Rivera dio paso a la República y la República a la Guerra Civil. Cuando estalló la guerra Serafín tenía once años, los vecinos le veían cruzar el pueblo camino de las huertas, llevaba un caballo y una escopeta de dos cañones al hombro, pero el zagal no iba exactamente a la huerta, en realidad se encaminaba a un chozo de pastores, donde su padre se había escondido, después de escaparse de la iglesia que, por entonces, se había convertido en cárcel popular. Le llevaba comida.

Y es que, como reconoce Julián Sevilla, que fue párroco de Villar de la Encina durante cuarenta años: "Este no es un pueblo muy religioso, no



Serafín Madrid con colaboradores del TE de Sevilla.

8 crea". Allí se quemaron los retablos y los chicos recogían por juego los fragmentos que habían respetado las llamas. Algunos iban a parar a manos de Leoncia, que los guardaba con mimo.

Ángel Madrid, el padre de Serafín, sobrevivió a la contienda, pero solo para morir víctima de una pulmonía en tiempo de siega, el campesino duro, alto, fuerte, debió quedarse frío cuando estaba sudando. Los antibióticos no habían llegado todavía. Alexander Fleming, iba a recibir el Nobel de Medicina por el descubrimiento de la penicilina en 1945. Ángel murió el cuatro de junio de 1941 cuando Serafín, su hijo mayor, tenía quince años, el más pequeño, Pedro, cuatro meses y cuatro días. Se tienen noticias de otros dos embarazos, dos niñas, que no sobrevivieron. Leoncia, con cada nacimiento, esperaba una hija y, de hecho, Pedro Madrid creció con la sombra velada de esa niña que no fue. Me permito reproducir un breve fragmento de *Serafín Madrid, hortelano de sueños*, la biografía autorizada de Serafín:

"Siete hijos. Siete hombres. Cuando Leoncia llevaba de la mano al pequeño, siempre había alguna vecina que le decía sonriendo: "Este tenía que haber sido niña". Pedro, embutido en su pantalón corto, aguantaba enfurruñado el envite sobre la necesidad de haber sido mujer,

hasta que un día, ante el enésimo comentario ya no pudo más y soltó:

- Y eso, ¿a usted qué le importa, señora?

Leoncia se sintió incómoda:

- Pedro, hijo, ¿cómo respondes así? Que no se te ocurra volver a decir eso.

Siete hijos, siete hombres y una mujer para todos. Dos manos para todos. Y fue suficiente."

Quedarse viuda en plena postguerra con siete hijos debió ser un golpe terrible, incluso para una mujer de fuertes convenciones religiosas. Esa fue la primera vez que la muerte llamó de forma prematura a la puerta de Leoncia, pero vendrían más.

Alma del grupo, jefe de la banda

La vida colocó a Serafín en el papel de hombre de la casa, el apoyo de su madre: tuvo que madurar deprisa. El chaval que enzarzaba a medio pueblo en una guerra de bolas de nieve dio paso al mozo más simpático, más pillo y más fiestero. Recorría las calles con su cuadrilla de amigos, Aniceto era el más cercano, buscando un pretexto para una broma, para una fechoría sin mayores consecuencias. Era el alma del grupo. "Si él organizaba baile, había baile, si no, no lo había", dicen. En una palabra, era el jefe. Ni que decir tiene que a las mozas no se

les pasaba por alto las buenas cualidades de Serafín. Y había una prima, Abilia, que habría podido ser la elegida para compartir su vida con él, pero algo se interpuso y Serafín no tuvo una familia, ni mujer, ni hijos, quizá porque decidió extender su esfuerzo y su amor a muchos más.

Conviene adelantar que Serafín, como tantas personalidades aparentemente extrovertidas, guardaba celosamente lo que ocurría su interior. Muy pocos entraban en la mansión cerrada que era el corazón de Serafín Madrid.

Lo que sabemos es que llegó el momento de ir a la mili y Serafín hablaba con Faustino, apodado 'Dulce', su rival en las batallas con bolas de nieve, sobre su futuro en el Ejército. Cuenta Faustino: "Un día me dijo: ¿Quieres que nos compremos la cartilla militar y nos estudiamos las obligaciones del sargento, para luego quedarnos? Yo tengo que alcanzar una estrella". La metáfora está servida, Serafín cambió de estrella, pero ¿por qué? Ni su madre, ni sus hermanos, ni Aniceto, su mejor amigo, estaban en el secreto. Cuenta Aniceto: "No sé qué pasó en él. Empezó a estar mucho en la iglesia y me acuerdo que la última Semana Santa ya no salió de allí".

La idea de que Serafín, el eterno chungón pudiera irse a los frailes sonaba a broma en Villar de la Encina, hasta el punto de que el propio Serafín decía que solo era "para salvarse de la mili". Eso les encajaba más a sus vecinos que la idea de una vocación religiosa. "Yo le tengo oído a don Francisco Moya -dice Felipe, otro de sus amigos-, que quería irse a una orden dura y él le dijo que, para dura, la de San Juan de Dios, que es pelear con locos". Francisco Moya era un sacerdote amigo de la familia.

El hermano Serafín llama a la puerta

Serafín Madrid había cambiado el rumbo de su vida, con veinte años y un día, un 30 de julio de 1945, un hombre joven llama a la puerta del centro de formación que la orden de San Juan de Dios tenía en Ciempozuelos. Allí mantenían dos manicomios, según la terminología de la época, uno para hombres y otro para mujeres. El centro de formación estaba en el pabellón de hombres, la inmersión en el mundo de la enfermedad era inmediata. Una vez que terminó su formación, su primer destino fue como limosnero, en Sevilla.

En la orden que fundó San Juan de Dios, un personaje que tiene una enorme influencia y algunas similitudes con Serafín Madrid, el nuevo hermano descubre varias cosas, en primer lugar, que su astucia y su ingenio pueden ser grandes aliados, en segundo, que lleva la marca del predicador, su palabra conmueve, pero claro, los hermanos de San Juan de Dios no son predicadores, no es ese su "carisma", su especialidad si se quiere decir de otra manera, no forma parte del oficio. ¡Qué buena pareja habrían hecho Juan Ciudad y Serafín Madrid, dos mentes creativas, poderosas! Juan Ciudad, fue un portugués, soldado y librero antes que santo, un hombre que, cuando salía por las calles de Granada a pedir para sus enfermos, lo hacía al grito de: "Hermanos, hacedos bien a vosotros mismos", poniendo de manifiesto la estrecha conexión que existe entre el dar y el recibir.

Cuentan que, en la primera salida como limosnero de Serafín Madrid, su compañero le señaló a un tipo de buena posición económica al que jamás le había conseguido sacar ni una peseta. Serafín se encaró con él:

- Buenas, soy el limosnero que va a sustituir al hermano David.

El sevillano le vio venir:

- Pues mire usted, hermano, yo estoy también para que me den.

No contó con la rapidez de Serafín que contestó:

- Pues nosotros estamos justamente para eso, para pedir al que tiene y dárselo al que no tiene.

Con parsimonia, el joven fraile sacó su cartera, la abrió y se la tendió:

- Coja usted lo que necesite.

El señorito, desconcertado, no encontró más salida que farfullar algo como que a tanto no llegaba su penuria, y que, como no llevaba dinero encima, lo mejor sería que los buenos frailes le acompañaran a su casa, donde les haría entrega de alguna limosna.

Muy pocos entraban en la mansión cerrada que era el corazón de Serafín Madrid



Serafín, junto a sus hermanos y Leoncia, su madre.

Serafín demostró su valía como limosnero, en vez de ir de casa en casa, él cogía su carpeta y visitaba el Ayuntamiento, las empresas o a un marqués y recogía en un día lo que otros en un mes. Pero no solo despuntó como limosnero, también atendiendo enfermos y llegó a ser enfermero mayor.

Serafín era demasiado inteligente, un innovador, casi un revolucionario y dentro de su orden cosechó tantos triunfos como encontronazos. Sus éxitos le salvaban, pero sus formas resultaban irritantes para una gran mayoría. Debo decir que la Orden de San Juan de Dios no me permitió el acceso los archivos que solicité, hasta que el libro *Serafín Madrid, hortelano de sueños*, estaba ya en imprenta, la autorización llegaba tarde. Los hermanos de Serafín se han mostrado siempre especialmente cautos y modestos frente a la figu-

ra de Serafín Madrid. ¿Por qué?

La experiencia americana

Y entonces apareció América en el horizonte vital de Serafín. La orden le envió a trabajar allí y allí pasó seis años, en los que se movió por distintos países, pero su actividad se centró sobre todo en Perú. América fue el gran laboratorio donde Serafín Madrid desarrolla y ensaya sus ideas. Entre varios hermanos, en Lima construyeron una de las clínicas más grandes de Sudamérica. Serafín se hace consciente del poder de los medios de comunicación y al mismo tiempo comprende que **no basta con curar el cuerpo**, si luego ese cuerpo vuelve a las mismas circunstancias que le hicieron enfermar. No basta con salvar a un niño, hay que darle un hogar. Serafín firma una carta de esa época dedicada a su hermano Ángel preci-

samente en el "Hogar-Clínica para niños lisiados y pobres de los Hermanos de San Juan de Dios", calle Diego Ferré 247. Lima.

Serafín disponía de un resorte secreto, más allá de su fuerza y de su inteligencia, era una persona que se apoyaba de forma tangible, real, concreta, en la fe. La fe de Serafín Madrid le conectaba a una fuente de energía, llámese si se quiere Dios, que era el punto de apoyo, que le permitía enfrentarse a empresas cada vez más grandes, hasta el punto de parecer inalcanzables. Incluso su madre, cuando estaba a punto de inaugurarse la Ciudad de San Juan de Dios, temía un descalabro: "Ay, este hijo, este hijo... con tantos jaleos algún patinazo va a dar".

La fe de Serafín tenía paralelismos con la del jesuita Miguel Ayúcar, que, según su hermano, Ángel Madrid, fue su director espiritual. También Ayúcar tuvo sus roces con la ortodoxia. Un libro suyo titulado *Dios es amor estuvo prohibido*, aunque circularon copias mecanografiadas. Parece que Serafín tenía una. Fernando Lorente, un hermano de San Juan de Dios, a quien entrevisté ya con edad avanzada, me contaba que, según Serafín, Dios es más compasivo de lo imaginamos y que no pide ni poco, ni mucho:

a cada persona, lo que tiene. Imposible no recordar el grito de Juan Ciudad a los granadinos en el siglo XVI: "Ricos de la tierra, no es lícito engordar caballos para vuestro recreo, mientras los pobrecitos mueren de necesidad".

Y de pronto, Sevilla

Al volver de América, y después de algunos desencuentros con sus superiores, Serafín recupera su cargo de Cuarto Consejero y le nombran Superior del Sanatorio de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en Sevilla. En aquel momento, el hospital estaba dedicado a niños sin recursos y con algún tipo de discapacidad. En España la poliomiélitis había dejado un largo rastro de dolor. Serafín tenía 37 años y estaba en su plenitud. **Era un hombre sin miedo**, que solo se arrodillaba "ante Dios y ante el sufrimiento de los más débiles".

Lo que ocurrió fue inevitable: el Sanatorio de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder se le quedó corto. Serafín empezó a admitir a niños con deficiencias psíquicas y sensoriales, ampliando y ampliando las instalaciones, acabó ocupando toda la manzana y lo que es peor, creó



Presentación de la Biografía Serafín Madrid.

una escuela de Formación Profesional, porque "de poco sirve curar las manos si luego los enfermos tienen que emplearlas para robar". La idea del hogar-clínica se había transformado en hospital-escuela, pero eso significaba enseñar y enseñar, recordémoslo, no estaba entre los objetivos de los hospitalarios, de los salesianos quizá. Serafín tenía una idea que hoy llamaríamos holística del ser humano. No creía en compartimentos cerrados, se movía por amor y el amor tiende a cruzar todas las líneas rojas.

Hay que decir que Serafín se enamoró de Sevilla y que la ciudad se le rindió. Para cualquiera la ampliación del sanatorio y la creación de la escuela habría sido la tarea de su vida, pero no para Serafín, que empezó a pensar en la que sí sería su gran obra: no un sanatorio, no una manzana, una ciudad: la Ciudad de San Juan de Dios.

Para poner en pie un proyecto de esas características se necesita mucho dinero. Encontró una finca con agua en Alcalá de Guadaíra y lo primero que hizo fue construir una piscina para que sus niños, porque eran "sus" niños, quizá los únicos con los que se confesaba a veces, se pudieran refrescar en el tórrido verano de Sevilla. Para el comienzo de las obras fue crucial el apoyo de la prensa. ABC lanzó un lunes 4 de marzo de 1968, sin precio, 800.000 ejemplares a beneficio del proyecto, una ciudad pensada para niños con problemas físicos y psíquicos, un lugar donde pudieran estudiar, aprender un oficio y hacer deporte. Los ejemplares se agotaron a las pocas horas y se recaudaron 38.003.116 pesetas con 15 céntimos: 38.003.116,15.

Cómo se levantó la Ciudad de San Juan de Dios es, en sí mismo, una epopeya. Serafín decía que su mente era como un palomar, siempre bullando de ideas, pero no solo era creador, también era pragmático. Su hermano Jesús Madrid decía que era al mismo tiempo Don Quijote y Sancho, una afortunada combinación.

Ya en la Ciudad exploró todos los campos de la comunicación: produjo una película, fundó una revista (por cierto, daba lecciones de periodismo a los profesionales) y un teléfono, que nació para atender e informar a los familiares de los niños de San Juan de Dios, fue la semilla de otro proyecto pionero: El Teléfono de la Esperanza.

Entre mayo y julio de 1969 Serafín Madrid con-

Serafín decía que su mente era como un palomar, siempre bullando de ideas, pero no solo era creador, también era pragmático

vocó una primera reunión para hablar con un grupo de colaboradores de un **teléfono de ayuda**. La prensa recogió la noticia el ocho de octubre. Su primera idea era crear una asociación nacional de Ciudadanos Voluntarios de la Esperanza (CIVOES). El 1 de julio de 1971 se abrió la primera sede del Teléfono de la Esperanza en Sevilla. Era un comienzo. El 1 de diciembre de 1971, se inauguró la sede de Madrid y el 15 de febrero de 1972, la de Valencia. Serafín había plantado una semilla, pero ésta apenas la vería germinar.

Serafín Madrid salió para asistir a la cita más importante de su vida un lluvioso martes 26 de septiembre de 1972. Eran las siete y media de la mañana y teóricamente los dos ocupantes del Seat 124, José María Pérez Romero al volante y Serafín Madrid en el asiento del copiloto, se dirigían a Málaga. Serafín tenía que asistir a una reunión del Provincial de la orden con los consejeros de la provincia Bética. Algo parecido al destino le esperaba a unos cuatro kilómetros de la localidad de Fuente de Piedra.

Al coger una curva el coche derrapó y el hermano José María fue incapaz de controlar el vehículo, que fue a estrellarse con exactitud matemática contra un camión que circulaba en sentido contrario. Los ocupantes del camión resultaron ilesos, Serafín salió despedido hacia delante y el golpe le hundió el hueso frontal.

El médico más cercano certificó su fallecimiento a las 08:25. El hermano José María, que instintivamente dio un volantazo para evitar el camión, solo sufrió algunas fracturas en las costillas. Quienes le conocieron dicen que el resto de su vida estuvo marcada por el recuerdo del accidente. Un joven Pedro Madrid se hizo cargo del Teléfono de la Esperanza.

Hay un teléfono donde tu voz se escucha siempre

HAZTE SOCIO y ayúdanos a ayudar



Asociación Internacional del Teléfono de la Esperanza

Nombre _____ Apellidos _____

NIF _____ Dirección _____

Población _____ Provincia _____ Código Postal _____

Teléfono _____ Correo electrónico _____

Cantidad con la que voy a colaborar _____

- Periodicidad:
- mensual
 - semestral
 - anual
 - puntual (sólo en esta ocasión)

Podrás desgravarte el 75% de tu aportación y además, si colaboras con una cuota periódica, recibirás la revista AVIVIR en tu domicilio de forma gratuita.

Forma de pago:

Domiciliación Bancaria

Autorizo la domiciliación bancaria de los recibos que se enviarán a mi cuenta para colaborar con la Asociación Internacional del Teléfono de la Esperanza:

CÓDIGO IBAN	CÓDIGO ENTIDAD	CÓDIGO OFICINA	DC	NÚMERO DE CUENTA

Mediante ingreso o transferencia bancaria a las cuentas de la asociación.

(Debe adjuntar el resguardo del ingreso o transferencia a esta ficha):

Santander: ES46 0049 0630 49 2910725450

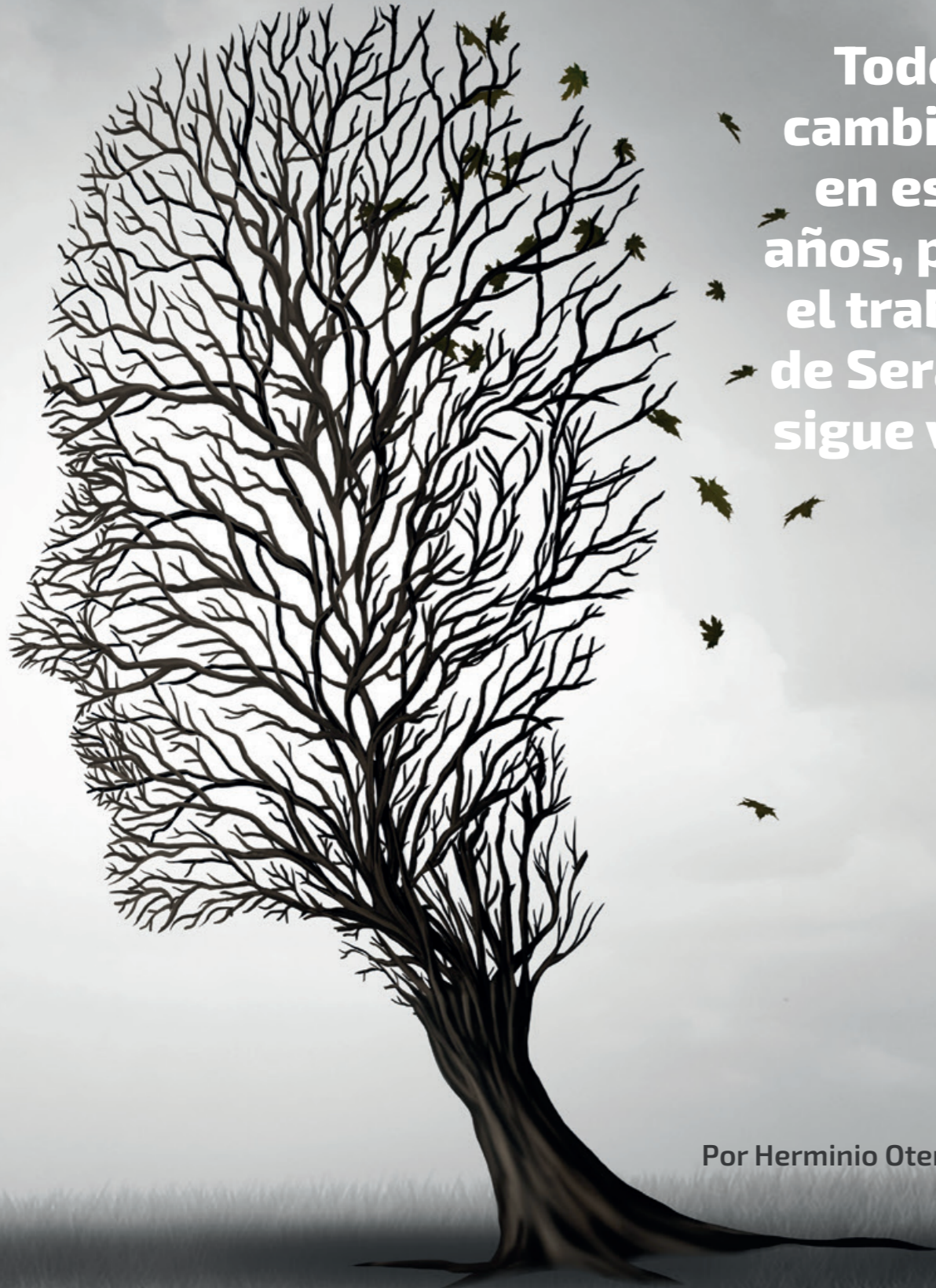
a _____ de _____ de 20 _____ Firma: _____

De conformidad con lo establecido en la normativa vigente en Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos serán incorporados al sistema de tratamiento titularidad de ASOCIACIÓN INTERNACIONAL TELÉFONO DE LA ESPERANZA con CIF G85590685 y domicilio social sito C/RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVEVERDE, 55 LOCAL 2. CP 28003 MADRID, con finalidad de poder gestionar su donación y poder atender los compromisos derivados de la relación que mantenemos con usted. En cumplimiento con la normativa vigente, ASOCIACIÓN INTERNACIONAL TELÉFONO DE LA ESPERANZA informa que los datos serán conservados durante el periodo legalmente establecido. Asimismo, le informamos de que trataremos sus datos conforme a la existencia de su consentimiento. Podrá ejercer los derechos de acceso, rectificación, limitación de tratamiento, supresión, portabilidad y oposición/revocación y a presentar reclamaciones ante las autoridades de control, así como otros derechos, como se explica en la información adicional, dirigiendo su petición a la dirección postal indicada más arriba o al correo electrónico proteccion@telefonodelaesperanza.org. Puede consultar la información adicional y detallada sobre Protección de datos en nuestra página web: telefonodelaesperanza.org/rgpd

Un sueño entre dos mundos

Todo ha cambiado en estos años, pero el trabajo de Serafín sigue vivo

Por Herminio Otero Vidal



Desde que el 1 de octubre de 1971 sonó la primera llamada del Teléfono de la Esperanza hasta la que sucede en estos mismos momentos, el mundo ha cambiado como nunca, pero el sueño de Serafín Madrid sigue más vivo que nunca.

El 1 de octubre de 1971, el Teléfono de la Esperanza comenzó a sonar en Sevilla y unos meses más tarde en Madrid. El sueño de Serafín Madrid se había hecho realidad y año tras año ha crecido, hasta contar a principios de siglo XXI con 50.000 llamadas al año y en la actualidad casi 200.000, o sea, más de 500 llamadas al día a los de 29 centros que hay en España.

Este sueño fue creciendo cada año a pesar de que, el 27 de septiembre de 1972, algo menos de un año después de la fundación del Teléfono de la Esperanza, fray Serafín Madrid murió en un accidente de circulación cuando acudía desde Sevilla a Málaga en un SEAT 124 D para asistir a una reunión de la orden de San Juan de Dios. Él fue uno de entre las 5.000 y 6.000 personas que fallecieron ese año en las carreteras españolas como consecuencia de los 93.027 accidentes de tráfico causados por el aumento del parque automovilístico y la falta de infraestructuras adecuadas. En 1972, el parque automovilístico español estaba en plena expansión, con aproximadamente 3,7 millones de vehículos en circulación, un crecimiento que reflejaba el auge económico y la creciente motorización del país durante esa época. Pero la cifra de muertos era escandalosa.

A mediados de los años ochenta comenzaron a llevarse a cabo medidas significativas para reducir esa cifra de muertos en la carretera, como campañas de concienciación, mejoras en las infraestructuras, **legislación más estricta** y mejoras en los vehículos. Así, por ejemplo, de las todavía más de 4.000 muertes por accidente de tráfico en España registradas en 1998 (el primer año en el que se hizo dicho registro) se pasó a algo más de 1.300 muertos durante todo 2017 y a 1.154 en 2024, un 73% menos de cuando murió Serafín Madrid en la carretera, aunque la movilidad durante ese último año fue de casi 463 millones de desplazamientos y en el primer trimestre de 2025 España alcanzó un récord histórico con 34.138.401 vehículos asegurados. Los muertos por accidente fueron reduciéndose poco a poco respecto a décadas anteriores y en concreto al tiempo de los inicios del Teléfono de la Esperanza.

Un mundo en cambio

El Teléfono de la Esperanza nació en las postrimerías del franquismo y después de la década prodigiosa de los sesenta, cuando en la sociedad -y la Iglesia con el concilio Vaticano II- habían dado o estaban dando un cambio total. Y la sociedad siguió cambiando de forma acelerada como nunca lo había hecho antes a lo largo de la historia. Presentamos una síntesis de esta evolución sociológica, organizada por décadas, con énfasis en los cambios sociales, culturales y tecnológicos.

1970-1979: era de las revoluciones sociales y culturales

La década de 1970 estuvo marcada por la consolidación de los movimientos contraculturales aparecidos en los 60. Los derechos civiles, el feminismo de segunda ola y la liberación sexual redefinieron las normas sociales. La Guerra Fría polarizó ideologías, mientras que la descolonización en África y Asia fomentó nuevas identidades nacionales.

Movimientos sociales: el feminismo avanzó con luchas por la igualdad de género (p. ej., aprobación de leyes contra la discriminación laboral en varios países). Los movimientos por los derechos de las minorías raciales y la comunidad LGTB fueron ganando visibilidad.

Cultura: la música (rock, disco) y el cine reflejaron un espíritu de rebeldía y experimentación. Comienza la globalización cultural especialmente con la difusión de la cultura pop estadounidense.

La tecnología pasó de ser una herramienta a un pilar central de la vida social y la digitalización ha redefinido el trabajo, la educación y las relaciones

Tecnología: la introducción de ordenadores personales (como el Altair 8800) y el inicio de la revolución digital sentaron las bases para cambios futuros.

En síntesis, se produce un mayor cuestionamiento de estructuras tradicionales (familia, género, autoridad) y va surgiendo una conciencia global sobre los derechos humanos.

1980-1989: neoliberalismo y consumismo

La década de 1980 vio el auge del neoliberalismo, promovido por líderes como Reagan y Thatcher, lo que fomentó el individualismo y el consumismo. Se aceleró la globalización económica con la expansión de mercados y el inicio de tratados comerciales.

Economía y sociedad: el énfasis en el libre mercado transformó las relaciones laborales, con un aumento de la precariedad en algunos sectores. La clase media creció en muchos países, pero también las desigualdades.

Cultura: la cultura pop se masificó con MTV, los videojuegos (Nintendo, Atari) y la moda ostentosa. La Guerra Fría mantuvo tensiones, pero los movimientos pacifistas y antinucleares ganaron fuerza.

Tecnología: la popularización de los PC y el inicio de la red ARPANET prefiguraron Internet. Los medios de comunicación (TV por cable) comenzaron a moldear la opinión pública.

En síntesis, el individualismo y el consumismo redefinieron identidades, mientras que la tecnología comenzó a conectar al mundo de manera incipiente.

1990-1999: globalización y la revolución digital

La caída del Muro de Berlín, en 1989, y el fin de la Guerra Fría marcaron el inicio de un mundo unipolar dominado por el capitalismo occidental. Se intensificó la globalización cultural y económica y se produjo el inicio de la revolución de internet.

Sociedad: la globalización trajo mayor intercambio cultural, pero también tensiones por la homogeneización cultural. Surgieron movimientos antiglobalización (p. ej., protestas contra la OMC).

Cultura: dominaron el grunge, el hip-hop y la cultura juvenil. La diversidad cultural se celebró, pero



también hubo fuertes choques identitarios (p. ej., los conflictos étnicos en los Balcanes).

Tecnología: Internet (World Wide Web, 1991) transformó la comunicación y el acceso a la información. Y comenzaron a popularizarse los teléfonos móviles.

En síntesis, la sociedad se volvió más interconectada, pero surgieron preocupaciones sobre la privacidad y la brecha digital entre países desarrollados y en desarrollo.

2000-2009: la era post-11S y las redes sociales

Los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, redefinieron la seguridad global y las percepciones culturales. Se aceleró la digitalización y las redes sociales comenzaron a moldear las interacciones humanas.

Sociedad: el miedo al terrorismo llevó a políticas de vigilancia masiva y guerras en Afganistán e Irak, polarizando opiniones. Los movimientos por la sostenibilidad y el cambio climático ganaron aceptación.

Cultura: las redes sociales (MySpace, Facebook) redefinieron la socialización y la autoexpresión. La cultura de la celebridad se intensificó con los reality shows.

Tecnología: la aparición de los teléfonos inteligentes (iPhone, 2007) y el acceso masivo a internet transformaron la vida cotidiana. La economía digital creció con empresas como Google y Amazon. En síntesis, la conectividad global fomentó una mayor conciencia de problemas globales, pero también intensificó la polarización política y cultural. Y las dependencias y esclavitudes personales.

2010-2019: polarización y activismo digital

La década de 2010 estuvo marcada por la crisis

económica de 2008, el auge de las redes sociales y el resurgimiento de movimientos populistas. La tecnología redefinió el trabajo, la política y las relaciones personales.

Sociedad: movimientos como #MeToo, Black Lives Matter y Fridays for Future reflejaron un activismo amplificado por redes sociales. La polarización política creció con el auge de partidos populistas y nacionalistas.

Cultura: la cultura de la cancelación y la *woke culture* emergieron como respuestas a desigualdades históricas, generando debates sobre la libertad de expresión.

Tecnología: la Inteligencia Artificial, el big data y las plataformas de streaming (Netflix, Spotify) transformaron el consumo cultural. La economía bajo demanda (Uber, Airbnb) alteró el mercado laboral.

En síntesis, la sociedad se fragmentó en "burbujas" ideológicas, pero el activismo digital fortaleció a algunas minorías y promovió cambios legislativos en temas como el matrimonio igualitario.

2020-2025: crisis globales y transformación acelerada

La pandemia de COVID-19 (2020-2022) marcó un punto de inflexión, acelerando la digitalización y redefiniendo las prioridades sociales. Las crisis climáticas y geopolíticas intensificaron las tensiones globales.

Sociedad: el teletrabajo, la educación virtual y la vigilancia sanitaria transformaron las dinámicas laborales y educativas. Los movimientos por la justicia social y climática se intensificaron, pero también el escepticismo hacia las instituciones.

Cultura: la desinformación y las noticias falsas en redes sociales y otros medios polarizaron aún más a las sociedades. La cultura de la inmediatez (TikTok, reels) redefinió el entretenimiento.

Tecnología: avances en Inteligencia Artificial (como modelos de lenguaje avanzados) y la conectividad 5G transformaron la comunicación y el trabajo. La preocupación por la privacidad y la regulación tecnológica creció.

En síntesis, la sociedad enfrentó una **aceleración**

de la digitalización, con mayor dependencia de la tecnología, pero también un aumento de la desconfianza en las instituciones y una búsqueda de nuevos modelos de gobernanza.

Como resumen, en este medio siglo la globalización conectó al mundo, pero generó tensiones entre identidades locales y globales. Por otra parte, la tecnología pasó de ser una herramienta a un pilar central de la vida social y la digitalización ha redefinido el trabajo, la educación y las relaciones. Además, se intensificaron las divisiones ideológicas y culturales, amplificadas por las redes sociales y la desinformación. Asimismo, los movimientos sociales lograron avances en derechos, pero persisten -a veces acentuadas- las desigualdades económicas y digitales. Y las crisis (económicas, climáticas, sanitarias) han moldeado nuevas prioridades, como la sostenibilidad y la atención a la salud mental. En este mundo, medio siglo después de su origen, el Teléfono de la Esperanza ha sido y sigue siendo un instrumento de ayuda y escucha como lo ha sido a lo largo de su trayectoria.

Dos mundos muy distintos pero parecidos

Si nos centramos en los primeros momentos del Teléfono de la Esperanza (1971-1975) y en los finales (2020-2025), podemos ver también algunas diferencias significativas en diversos ámbitos:

En los 70, la política estaba dominada por la bipolaridad de la Guerra Fría y dictaduras regionales; el movimiento estudiantil y obrero de los 60 se extendió, con tensiones en Europa y EEUU, contra la guerra de Vietnam (finalizada en 1975). En los 2020, la multipolaridad (EEUU, China, Rusia) y la polarización interna marcaron las democracias. Las protestas persisten, pero ahora organizadas vía redes sociales, como las de Black Lives Matter (2020) o contra políticas de COVID-19, y amplificadas por la tecnología.

En el ámbito religioso, en la primera mitad de la década de 1970 se inicia la secularización en Occidente como reflejo de una creciente laicidad y el impacto de la modernidad, aunque surgen movimientos religiosos alternativos y cultos esotéricos, atrayendo a jóvenes desilusionados. El Concilio Vaticano II (1962-65) seguía influyendo, con la Iglesia Católica buscando diálogo interreligioso y modernización. En la década de 2020 sigue avanzando la secularización y crecen el ateísmo y el agnosticismo en Occidente. Las evangélicas y pentecostales consolidan su influencia en América Latina, África y Asia, a menudo vinculadas a agendas políticas

conservadoras y persiste el extremismo religioso con grupos como el Estado Islámico debilitados pero activos. La religión se politizó en ambas épocas, con mayor alcance global hoy. La pandemia de COVID-19 (2020-2022) impulsó servicios religiosos en línea, y las redes sociales amplificaron debates sobre fe, ética y moral produciéndose el fenómeno de la digitalización de la fe.

En cuanto a la economía, las crisis energéticas marcaron ambos períodos (petróleo en 1973, energía en 2022), pero los 70 iniciaron el fin del keynesianismo, mientras los 2020 aceleraron la digitalización y la transición ecológica. La globalización, incipiente en los 70, es ahora dominante.

Los cambios sociales: ambos períodos vieron movimientos por derechos y protestas juveniles, pero los 70 se enfocaron en guerras y descolonización, mientras los 2020 abordaron el clima, la diversidad y la tecnología. Las migraciones persisten, con mayor visibilidad y polarización hoy.

Así pues, se dan **claras similitudes**: las crisis energéticas (1973, 2022) desestabilizaron las economías; los movimientos sociales buscaron justicia en ambos períodos; la religión y la política se entrelazaron; y las migraciones transformaron las sociedades. Y también existen diferencias manifiestas: los 70 estuvieron marcados por la Guerra Fría y la descolonización, mientras los 2020 se enfrentan a la multipolaridad, una pandemia y guerras como la de Ucrania. La secularización avanzó más en los 2020, y la tecnología (Internet, IA) dio un carácter único a esta década. Y como resumen, del mundo bipolar de los 70 se pasó a uno globalizado y digital, con retos como el clima, la desigualdad y la polarización política más prominentes en los 2020.

Vivimos ahora en un mundo con más recursos económicos, con más medios de comunicación, con más libertades, pero también con más desigualdades, con más sinsentido, con más personas vulnerables y, por lo tanto, con cada vez más llamadas al Teléfono de la Esperanza. El sueño de Serafín Madrid sigue vivo.

Vivimos ahora en un mundo con más recursos económicos, con más medios de comunicación, con más libertades, pero también con más desigualdades

La salud mental de niños y adolescentes

GUSTAVO RODRÍGUEZ



“Un libro que salva vidas”
“Sanador e impactante”
“Sencillo, directo y claro”

Puedes ver más del libro y adquirirlo en saludeducativa.es y sanpablo.es
 En cualquier librería. También a través de este QR



El autor dona los beneficios al Teléfono de la Esperanza para continuar con la promoción de la salud mental y emocional en los menores.

Dos hombres y un destino

Los caminos
divergentes del
Human en la
historia

Por José Luis Rozalén Medina

En su brillante Discurso de Aceptación del Premio Nobel de Literatura (2010), el recientemente fallecido escritor Vargas Llosa proclamaba con valentía y claridad: “Un mundo sin ideas, sin proyectos, sin valores, sin nobles ideales, sin deseos ni sueños... , un mundo en el que predominan las imágenes sobre las ideas, la banalidad sobre lo profundo, la estupidez sobre la inteligencia, la necedad sobre la sabiduría, sería un mundo de autómatas privados de libertad y dignidad, un mundo fracasado, un mundo robotizado, posthumano, un mundo carente de todo aquello que hace que el ser humano sea de veras un ser humano, una verdadera persona con inteligencia, libertad y sentido”.

Breve y necesario preámbulo

Como la mayoría de los artículos de este número de *AVIVIR* van a glosar ampliamente la apasionada y apasionante vida y obra del fundador en España del Teléfono de la Esperanza, Serafín Madrid, a mí me ha asignado la dirección de la Revista reflexionar aquí sobre un tema más general y amplio: he de escribir sobre los cambios de paradigma, de ideales, de valores, producidos en las últimas décadas

en nuestro mundo, y que, lamentablemente, han generado un ser humano decadente, pragmático, ‘líquido’, ‘sin mucho fuste’, agnóstico, masificado, sin elevados valores éticos ni intelectuales en su horizonte existencial. Y, por otra parte, he de hablar, también, de cómo, en esta lamentable y preocupante situación en que estamos sumergidos, se percibe (ojalá no sea un espejismo) un nuevo estilo de vida, un nuevo Human, una nueva e ilusionante fuerza creadora, un destino de luz y humanismo, una so-



ciudad distinta, mucho más justa, más inteligente y feliz. En definitiva, hablaré de dos formas de ser y estar en el mundo del ser humano en busca de un destino común de felicidad y plenitud.

Pero quiero advertir aquí que, aunque sea de forma indirecta, siempre se podrá percibir a lo largo de mi reflexión la atractiva y renovadora figura de Serafín Madrid, cuya efeméride estamos celebrando. Él fue un modelo ejemplar de esta nueva y fecunda manera de ser y de vivir de la que hablamos; él fue, durante toda su existencia, a través de su luminosa vida, de sus múltiples proyectos y realizaciones, un auténtico paladín de esa nueva senda de esperanza.

He de recordar, además, que Serafín, sembrador de sueños, nació en tierras conquenses, como yo, y por ese motivo me siento especialmente en sintonía con él. Él (como yo lo sé ahora) sabía mucho de "surcos abiertos al cielo, / de sol y aire, / de tierra parda, / donde se enterrará el trigo:/ pan de futura hornada".

En Villar de la Encina, más en La Mancha que en La Alcarria conquense, vino al mundo, en el seno de una familia humilde, campesina y cristiana, aquél "soñador de nubes" que luego convertiría en grana-

das y fértiles realidades. Él sabía, como yo sé ahora, que "aunque en La Mancha no hay mares, / ni ondas en la vieja Alcarria, / hay como un rumor de olas/ en las tierras castellanas, /que meditan inmensidades, / que nos traspasan el alma, / que nos llevan a buscar/ quijotescas hazañas".

Porque no cabe duda de que quijotesca y descomunal fue la aventura de este "hombre de Dios", Serafín, que dedicó toda su vida a ayudar a los más pobres, a los más enfermos y desvalidos, a los más necesitados de amor y dignidad, a construir una sociedad más solidaria y digna, en definitiva, más evangélica.

Radiografía del hombre actual

Aunque el título de mi artículo es idéntico al de la notable película de George Roy Hill: *Dos hombres y un destino*, premiada con varios Oscar, e interpretada magistralmente por dos actores excepcionales, Paul Newman y Robert Redford, el sentido de mi reflexión va a tener aquí perspectivas mucho más amplias. El título es sólo un pretexto: intentaré mostrar aquí cómo, a pesar de que en el mundo los tipos de personas y personajes sean muy distintos (a veces totalmente opuestos), aunque su escala

de valores sea muy diferente, en definitiva, todo hombre y mujer mantienen durante toda su vida una idéntica aspiración: La búsqueda de un destino común, basado fundamentalmente en construir un mundo mejor y más feliz.

Lo que hoy observamos es que el hombre y la mujer de nuestros tiempos, en buena parte, impulsados por las prisas, por la lucha por la vida en una sociedad supercompetitiva, por la agresividad latente, por la masificación y la superficialidad ambiental, por el triunfo de la postverdad y el populismo, por la influencia empobrecedora de algunos ambientes sociales y políticos, por la tendenciosidad y cutrez de muchos medios de comunicación, por el desprecio frecuente del 'cultivo del espíritu', por la carencia de aquellos valores e ideales, nobles y elevados, tanto de carácter intelectual como de carácter ético y estético..., el hombre y la mujer de nuestros tiempos andan a la deriva, a la intemperie, sin saber con claridad cuál ese destino definitivo que los sacie y los plenifique.

Porque, si observamos con detenimiento lo que nos está sucediendo, nos damos cuenta de que aquel **hermoso proyecto humanista** e ilustrado de "atreverse a pensar", de saber convivir con los demás y preocuparnos de ellos, de crear y construir entre todos, con inteligencia y libertad, un mundo más justo y racional se estuviese viniendo abajo merced al dominio despótico de una tecnología sin alma, del dominio apabullante de una globalización digital sin sentimientos.

Observamos, por ejemplo, cómo la grandeza de la persona humana en toda su complejidad y riqueza está siendo manipulada y esclerotizada por el nuevo tótem arrasador llamado Inteligencia Artificial (IA), que va a transformar radicalmente nuestras vidas. No queremos, por supuesto, renunciar a todos estos avances tecnológicos y digitales como espectaculares "apoyos auxiliares" al progreso humano, pero nos parece muy preocupante el creciente endiosamiento e imposición implacable de estos planteamientos fríos y deshumanizadores, que están llevando de forma inequívoca a un "peligroso posthumanismo", en el cual acabará por disolverse la verdadera esencia creadora del hombre y la mujer: seres inteligentes, creativos y libres.

No cabe duda de que "vivimos días inciertos que piden claridad, días ásperos que demandan bondad, días de confusión que reclaman verdad", proclamaba acertadamente hace unas semanas el rey Felipe VI en la entrega del Premio Cervantes al escritor Álvaro Pombo. En su brillante e ingenioso Discurso de Agradecimiento respondía el distinguido filósofo

Serafín dedicó toda su vida a ayudar a los más pobres, a los más desvalidos, a los más necesitados de amor y dignidad, a construir una sociedad más solidaria y digna

y escritor, incidiendo también en las **ideas de fragilidad y desorientación** que acompañan al ser humano en estos tiempos de oscuridades: "Hoy, esta fragilidad, este desamparo, esta incertidumbre sigue siendo el gran tema de nuestro tiempo: desamparo ante la enfermedad, ante la soledad, ante la injusticia, ante tanta sangre y dolor, ante la pérdida del nervio espiritual, ante el poder invasivo de la tecnología, ante el atropello de la verdad".

Panorama de injusticia y dolor

El panorama del hombre actual, del Human, como estamos viendo, nos deja muy preocupados de cara a un incierto y nebuloso futuro. Contemplamos el deterioro del alma de la humanidad, cada vez más egoísta y fría, la indignante "globalización de la indigencia", la sangrante separación entre dos mundos: el que lo tiene todo, pero le falta amor, y el que no tiene nada y busca un ápice de vida digna. Cuando un ser humano sufre, nos atañe a todos. Todos somos responsables de su dolor. Como acertadamente apunta la novelista inglesa Jade Austin: "La mitad del mundo, que carece de casi todo, no puede comprender los lujos y placeres de la otra mitad".

Contemplamos, impotentes, cruentas guerras, aniquilaciones irracionales de pueblos enteros, dolorosas emigraciones que nos llenan el alma de pesadumbre y dolor... Más que levantar muros separadores entre los pueblos, tendríamos que construir puentes que los unan y comuniquen. El Auschwitz nazi y los Gulag soviéticos son dos muestras supremas de la irracionalidad y el horror que el ser humano puede llegar a ocasionar, el símbolo más horrendo y monstruoso de su devenir histórico. Son, en definitiva, muestras evidentes y sangrantes de que el Human, aunque se ha elevado en muchas ocasiones hasta las más altas cotas de la inteligencia y la belleza (Kant y Beethoven fueron alemanes y Tolstoi y Dostoievski fueron rusos) también puede llegar a arrastrarse por los más sórdidos y pestilentes caminos de la brutalidad, de la miseria moral, de la aniquilación del Otro. Y si no nos lo creemos, miremos la cruel aniquilación de Ucrania y Gaza,

ejemplos evidentes de miseria moral, de crímenes de lesa humanidad.

En el reciente y apasionante libro de Javier Cercas *El loco de Dios en el fin del mundo*, escuchamos al Papa Francisco (se nos ha ido hace unas semanas) proclamar con la espontaneidad y la convicción que mostraba siempre: "No hay que vivir para los soberbios y déspotas, sino para los débiles y humildes de corazón, no para los sanos, sino para los enfermos y tullidos, no para los violentos, sino para los que buscan constantemente la paz con las palabras y con los hechos".

Se ha impuesto, lamentablemente, en nuestro mundo egoísta y hedonista el cruel olvido de "las periferias", el dolor de "los parias de la tierra". A los dueños del mundo no les interesa los que sufren, los que no producen, los que se lanzan en una patera hacia un destino desconocido (muchas veces fatal), los que carecen de todo. **Nos hemos olvidado de que todos somos hermanos**, de que Dios es Amor para todos los hombres y mujeres del planeta, de que todos tenemos igual dignidad.

No nos podemos salvar solos, si no estamos unidos a los demás por el amor, si no estamos abiertos a la misericordia y a la acogida. Los hombres y mujeres del siglo XXI deben luchar por el acercamiento de todos los pueblos, sea cual sea su origen, su religión o su cultura. Debemos buscar la paz, pero no "la paz a cañonazos".

¿Dónde están tus valores, Europa?

Ya Ortega y Gasset, en su obra *El tema de nuestro tiempo*, con la agudeza y pro-fundidad que lo caracterizaba, pronosticaba la decadencia de Europa cuando es-cribía: "El sistema de valores que disciplinaba su actividad histórica ha perdido evidencia, fuerza, atracción, vigor imperativo... El hombre de Occidente padece una radical desorientación, porque no sabe a qué estrella mirar".

¿Acaso olvidaste, Europa, tus valores? ¿Los perdiste? ¿Vas a intentar recuperar-los de la mano de los demás pueblos del orbe? Es urgente que vuelvas a buscar la verdad, la bondad, la belleza, la libertad para todos, la compasión, el respeto a los Derechos Humanos, la Justicia Social. Debes sentirte orgullosa, Europa, de haber mostrado al mundo a Cervantes y a Goethe, a Einstein y a Mozart, a Teresa de Jesús y a Descartes... Estoy convencido, con Ortega, de que, si Europa no vuelve a ser el "motor espiritual del mundo", ningún otro país será capaz de serlo, aunque tenga millones de dólares y controle mortíferas armas nucleares.

Debes aprender, Europa, "la de bellas y anchas es-



paldas", Europa griega, roma-na, cristiana, renacentista, ilustrada..., junto a los demás países del planeta, a res-catar aquellos "valores intelectuales y éticos universales" que te hicieron ser "faro del mundo". Debes enseñar a socorrer al débil, a castigar a los soberbios y despo-tas, a 'desfacer entuertos', como hizo aquel hidalgo castellano que anduvo por los caminos de La Mancha a lomos de Rocinante, aquel soñador valiente y justo que proclamaba con orgullo: "Yo sé quién soy". ¡Sé tú, Europa, quien eres! ¡Ése es tu gran destino!

Voces que iluminan nuestro futuro

Hace unos días he tenido la suerte de leer la última obra de Byung-Chull Han: *Psicopolítica*. Este notable escritor surcoreano, Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2025, con una mirada filosófica e intercultural, con un estilo sencillo y a la vez hondo, con un amplio eco entre un público de varias generaciones, nos habla de los complejos fenómenos del mundo contemporáneo, de los re-

tos que la sociedad tecnológica y consumista tiene planteados: "La deshumanización, la digitalización desmesurada, el aislamiento de las personas está produciendo una gran decadencia intelectual y ética en nuestro mundo. Las tradiciones filosóficas de Oriente y Occidente deben unirse, complementarse, para intentar dar un giro definitivo a la historia del Human, para volver a la Esperanza". En éste su último libro citado, *Psicopolítica*, aparece con verdadero optimismo la idea de que la esperanza es posible y, tal vez, esté cercana.

La esperanza, escribe Byung-Chull Han, es un remedio contra la desesperación y la parálisis del presente. Hay que pasar a la acción para renovar el mundo y realizar nuestro más bello destino. Sólo el reto de conseguir un futuro más justo y habitable nos da ánimos para encarar el presente con energía, imaginación y responsabilidad. "El ser humano vive en el futuro; su presente tiene sentido si sirve para mejorar el tiempo venidero".

En esta misma línea de preocupación por el futuro

de la humanidad aparece la figura del expresidente uruguayo Pepe Mujica (también nos dejó hace poco), ejemplo de dignidad ética personal y social. Con su filosofía y su acción política cargada de un profundo humanismo estoico nos indica el camino de la solidaridad y del amor. Es urgente escoger, afirma Mujica, entre la bondad y la maldad. Ese debe ser nuestro destino en el mundo: mantener unos principios éticos universales y racionales, válidos para todas las personas del planeta: Conciencia y coherencia mental, sencillez de vida, honestidad, alejamiento del engaño, la mentira, la doblez... "La venganza lo corrompe todo. El odio nos paraliza. La riqueza nos embrutece... Porque, en definitiva, ¿para qué 'mierda' vivimos, si no podemos ser capaces de mirar a los ojos de los parias del mundo? Nunca hay que cansarse nunca de ser buenos".

Coda final

Quiero recordar, ya finalizando, a Albert Camus, filósofo existencialista francés, Premio Nobel eminente y comprometido, cuando se expresa así en su inquietante obra *El mito de Sísifo*: "Quizá nuestra recompensa no está en llegar arriba, a la cima, "con el peñasco a cuestas", sino en aprender del camino, aprender del esfuerzo por ser mejores, de caerse y levantarse, de ver rodar la roca montaña abajo y volver a intentar subirla hasta la cúspide"... Tal vez en eso, en no desfallecer nunca, en buscar el ideal supremo sin rendirse nunca, estriba lo mejor del ser humano: encontrar su destino.

Me produce una luminosa alegría el que León XIV, nuestro reciente Papa, en la senda de la *Encíclica Rerum Novarum*, escrita en el año 1891 por su predecesor León XIII, en el camino agustiniano del "Ama y haz lo que quieras", acabe de anunciar al mundo que caminará por los senderos de la justicia social, de la misericordia, de la ética humanista, del diálogo y al entendimiento entre todos los pueblos de la tierra, del respeto a todas las personas, especialmente a las más pobres y olvidadas, sea cual sea su etnia, su religión o cultura. Me produce una luminosa alegría, porque este mensaje sí es un verdadero destino de esperanza.

Nos hemos olvidado de que todos somos hermanos, de que Dios es Amor para todos los hombres y mujeres del planeta, de que todos tenemos igual dignidad



Fue mi gran amigo, Pedro Ortega Campos, hermano del alma querido y admirado, quien me acercó hasta la puerta de la que acabaría convirtiéndose para mí en una segunda casa: la puerta de la sede del Teléfono de la Esperanza en Madrid. Estaba ubicada, a la sazón, en uno de los chalets de la colonia Bellas Vistas, sita en el número 51 de la calle Francos Rodríguez. Bendita Institución a la que, tras cuarenta años de voluntariado, la siento formando parte de mi propia identidad.

Se me presentó con un libro, bien "gordo" por cierto, y me dijo: "Hazme, por favor, una reseña que se publicará en la Revista Agustiniiana". Se trataba de *Hombre en crisis y relación de ayuda*. Un magnífico texto que él mismo había coordinado y que prologaba el maestro Don Pedro Laín Entralgo. Bien poco sabía yo, por aquel entonces, acerca del Teléfono de la Esperanza, pero me pareció tan interesante lo que sobre de él leí en aquel "tocho" que un buen día decidí llegarme hasta su sede. Lo hice para pedir que alguno de sus colaboradores se acercara hasta el Instituto San Juan Bautista en el que, por aquellas calendas, yo era un joven profesor de Filosofía, para hablarles a mis alumnos del trabajo que realizaban los voluntarios de esa Asociación. Fundamentalmente dedicada, por lo que yo había entendido tras atender la encomienda que me había hecho mi buen amigo Pedro, a la escucha de quienes se sentían más solos o atravesaban situaciones de crisis para las que no encontraban salida.

Lo que entonces yo no podía imaginar mientras escuchaba, algunos días más tarde, las explicaciones de Olga, aquella joven voluntaria rubia a la que jamás abandonaba su sonrisa es que, poco tiempo después, yo también formaría parte del voluntariado de esa Asociación de la que nos estaba hablando. Mucho menos, por supuesto, que, años más tarde, recaerían sobre mis espaldas, responsabilidades con las que nunca había contado y he tratado de ejercer, en comunión con algunos de mis compañeros y compañeras, ceñido, lo más que me ha sido posible, a la prudencia y a la honestidad.

El Teléfono de la Esperanza no es ajeno al devenir de una sociedad a la que mantiene el propósito de seguir siendo útil

Aquellos años

Por aquellos años, década de los 80, era Pedro Madrid quien llevaba la Dirección de la sede de Madrid y del Teléfono de la Esperanza en su conjunto. Fallecido el fundador, su hermano Serafín Madrid, en desgraciado accidente un 29 de junio de 1972, fue él quien asumió esa exigente responsabilidad evitando que aquella Asociación que apenas si había iniciado su andadura, quedara al albur de una orfandad que hubiera podido acabar prematuramente con ella. Lo hizo con tino, sin racanear esfuerzos y acreditando una generosidad de la que siempre nos sentiremos deudores.

Recuerdo, desde la nostalgia y la emoción, aquella época en la que los voluntarios nos sentíamos profundamente comprometidos con las tareas que cada uno desempeñábamos. Unos, la atención telefónica como servicio permanente que trata de estimular en los llamantes sus capacidades de afrontamiento de las crisis que pudieran estar atravesando. Desde una **escucha activa y respetuosa** en la que éramos formados y entrenados, buscando siempre establecer con quienes acudían a nosotros un clima de confianza que les permitiera explorar sus propios sentimientos y conectar con sus más auténticas y verdaderas necesidades. Acompañándolos en su proceso de exploración de los recursos personales que más habrían de ayudarles a superar, con garantías de éxito, las dificultades por las que en esos momentos se sentían particularmente agobiados.

Otros compañeros realizaban tareas de asesoramiento profesional, dependiendo del tipo de problemática de quienes recurrían a nosotros, desde el departamento de psicología, psiquiatría, jurídico u orientación familiar. Y no me puedo olvidar, entre otras actividades, de aquellos cursos de relajación-meditación que impartía y alentaba Esperanza Borús y cuyos efectos sanadores todos reconocían o de los grupos de encuentro y amistad adulta, GEAM, que dirigió durante muchos años el bueno de Pedro Ortega y que tanto bien hicieron a los cientos y

El hilo de la Esperanza

Memoria del pasado y fidelidad creativa para el futuro, para adaptarse a los tiempos

Por José María Jiménez Ruiz

cientos de personas que participaron en ellos a lo largo de muchos años.

Sí quiero destacar, al hacer memoria de aquellos ya lejanos días, que, orientadores y profesionales como así se nos denominaba, formábamos un verdadero equipo. Un equipo joven en el que todos nos conocíamos, nos apreciábamos, nos tratábamos con gran confianza y nos reuníamos invariablemente, según teníamos acordado, el último jueves de cada mes. Se trataba de un encuentro que, como ahora se dice, teníamos "agendado" y al que, sólo por razones de fuerza mayor, nos permitíamos faltar. En ellos se fortalecía nuestro sentido de pertenencia, se nos daban informaciones de interés o charlas formativas y, siempre, siempre, concluían en torno a unas mesas compartiendo amistosamente unos pinchos de tortilla, unas rodajas de salchichón o unos trozos de queso. ¡Con qué mimo preparaba todo aquello la buena de Prisci, la más ejemplar de todos los voluntarios, siempre atenta ante cualquier necesidad, siempre discreta, siempre servicial con todo el mundo, verdadero paradigma de un voluntariado que ella había tenido la fortuna de aprender al lado de nuestro fundador, Serafín Madrid, con quien tantas estimulantes experiencias compartió en la Ciudad de San Juan de Dios!

Otra época

Al echar la vista atrás no es difícil caer en la cuenta de que el Teléfono de la Esperanza no es ajeno al devenir de una sociedad a la que mantiene el propósito de seguir siendo útil. Y, para serlo, no habrá más alternativa que estar a la escucha de las nuevas demandas que las circunstancias cambiantes irán poniendo sobre la mesa. Desde el punto de vista de la gestión, la dirección de la Asociación ha ido pasando, con el transcurrir del tiempo, a voluntarios que no conocieron al fundador. Cuando escribo estas páginas, la preside una voluntaria con muchos años de experiencia, María Guerrero Escusa a quien, por ser colaboradora habitual de *AVIVIR*, conocen bien todos mis lectores. Como quienes la precedieron en esa alta responsabilidad, sin haber coincidido con nuestro fundador, Juan Sánchez Porras y Miguel Ángel Terro, estoy seguro de que ejercerá su presidencia desde la fidelidad a la herencia recibida y desde la gratitud a todo lo bueno que nos han legado responsables y voluntarios de a pie en todos y cada uno de los centros.

Por otra parte, aquel teléfono que se inauguró un 1 de octubre de hace ya 53 años en Sevilla suena hoy en 29 sedes de otras tantas ciudades españolas. Atendido por voluntarios y voluntarias cuyo perfil ha variado en algunos aspectos como, por ejemplo, en la media de edad que se ha visto incrementada notablemente, pero a los que se les sigue preparando para que asuman sus tareas con generosidad, mantengan su firme compromiso de formación permanente y nunca pierdan la conciencia de que el servicio que se presta desde el Teléfono de la Esperanza nunca puede, ni debe hacerse desde un ta-

lante de francotiradores que van por libre, sino sintiéndose **parte de un equipo** bien integrado y bien coordinado. Que no es el Teléfono un escaparate para ensayar ocurrencias o asomar egos, sino una modesta escuela en la que, desde la sencillez y el anonimato, se puede llegar a descubrir que nada hay más gratificante que el servicio y el bien que podamos hacer a los demás.

También las actividades que se organizan en nuestros centros son, en la actualidad, más variadas que las que se desarrollaban antaño. En la mayoría de ellos se imparten talleres y grupos de desarrollo personal que, según la evaluación que año tras año vienen haciendo los participantes, se revelan de gran eficacia para, según rezan nuestros estatutos, "promover la salud mental y emocional de las personas".

A su vez, el imparable desarrollo de la telefonía móvil, algo que nos era absolutamente desconocido y para nada previsible en la primera parte de la década de los 80, nos ha brindado la posibilidad de ofertar servicios que, por entonces, no hubiéramos podido ni siquiera imaginar. Destaco, como ejemplo, el "chat" que, atendido por voluntarios especialmente adiestrados en el manejo de esa herramienta, ha sido implementado pensando fundamentalmente en los más jóvenes, pues es sobradamente sabido, como recientemente han revelado estudios realizados por la Federación Internacional de Teléfonos de la Esperanza (IFOTES), que el "chateo" es la forma habitual que las generaciones más jóvenes y no tan jóvenes utilizan como forma habitual de comunicación.

Otro aspecto que creo debe ser destacado es que, en los últimos años, nuestra Asociación se ha ido abriendo cada vez más a la colaboración con otras instituciones también comprometidas con la promoción de la salud mental y emocional entre la ciudadanía. En esa dirección, amén de participar en mesas redondas o actividades formativas a las que somos invitados, el Teléfono de la Esperanza firmó, en su día, un convenio de colabora-



Mosaico en honor a Serafín Madrid, en la iglesia de su localidad natal.

ción con la Guardia Civil con la que hemos compartido un Congreso celebrado en Málaga, siendo Presidente Nacional Juan Sánchez Porras, y diversos encuentros relacionados con el tema del suicidio. Igualmente, hemos mantenido contacto con el servicio de Bomberos que ha explicado a nuestros voluntarios técnicas de contención y de aproximación a personas en situación de grave riesgo de ejecutar un suicidio. Y, por supuesto, hemos sido parte bien activa de la presentación en el Congreso de los Diputados de una Proposición no de Ley de Prevención del suicidio. Lo hicimos, en su día de la mano del exdiputado Iñigo Alli y hemos estado presentes en cuantos actos se han venido celebrando en la sede de la soberanía popular con intervenciones brillantes, tanto del Presidente Nacional, por entonces, Miguel Ángel Terrero, como de Magdalena Pérez, a la sazón Vicepresidenta Primera y alma del programa específico para prevención del suicidio (TESUIC), coordinado por psicólogos y psicólogas especializados en el tratamiento de esa dramática cuestión.

Fidelidad creativa

Son estas algunas pinceladas de lo que fue, en su día, y es en la actualidad la labor que realiza el Teléfono de la Esperanza. ¿Y el futuro, cómo será el futuro? Sin disponer de una de esas mágicas bolas de cristal que permiten entrever lo que está por llegar, yo me quiero aferrar a la firme convicción de que nuestra Asociación sabrá afrontarlo desde lo que yo interpretaría como "fidelidad creativa".

Leía hace algún tiempo las recomendaciones que, en los momentos de la despedida, les hacía un célebre maestro a sus discípulos en el viejo monasterio que los había acogido desde su infancia. Marchaban, una vez alcanzada su madurez espiritual, sus mochilas repletas de luces e ilusiones, pero también de sombras y de dudas, para fundar nuevas comunidades en otras lejanas y desconocidas regiones. Y aquel anciano monje que atesoraba en su corazón tanta



Jornadas sobre la Prevención del Suicidio en el año 2022.

Hay que incorporar todos aquellos avances tecnológicos que nos permitan llegar al mayor número de personas necesitadas

virtud como sabiduría, envolviéndoles en una mirada de serena confianza, les advertía: "Partid ya, en buena hora, hermanos, mas no olvidéis nunca vuestros orígenes. Su memoria habrá de servir, en el futuro, de referencia y os ayudará a no perder el rumbo y a no apartaros de la senda que os habrá de conducir a la plenitud espiritual y al bien al que, desde niños, habéis aspirado".

He recordado la lúcida recomendación con que alertaba el sabio monje budista a sus pupilos porque las instituciones con verdadera vocación de permanencia no deben olvidarse jamás de sus orígenes, ni perder de vista la tierra donde hunden sus raíces y los valores que constituyen sus más sólidos cimientos. Porque, cuando no es así, corren el riesgo de quedar a merced de modas inconsistentes que desdibujan su más genuina idiosincrasia. De ahí lo de "fidelidad creativa".

Fidelidad

Fidelidad, sí. Para conservar su identidad, el Teléfono de la Esperanza deberá mantenerse **fiel a los valores** que inspiraron a nuestro fundador y le impulsaron a ponerse, incondicionalmente, al servicio de los más necesitados, al servicio de aquellos por los que, como él dejó escrito, Dios le preguntaba cada mañana. Nada deberá mover a sus voluntarios, como nada le movió a él, que no sea la exigencia moral de acudir en socorro de quienes se sienten solos, desorientados y alejados de esa chispa de esperanza en cuya ausencia pierde la vida su más genuino atractivo.

Fidelidad a los principios que recogen nuestros estatutos: a la solidaridad con cuantas personas o colectivos llamen a nuestra puerta, a respetar escrupulosamente la libertad de nuestros comunicantes, sus creencias religiosas o sus simpatías políticas, a mantener la confidencialidad y el secreto profesional respecto a personas o temas tratados, a promover la formación del voluntariado, a comprometernos en la capacitación de personas, familias y colectivos que les permita mejorar su calidad de vida y su salud mental y la de aquellos que les son próximos, a mantener una disposición de forma-

ción permanente que nos habilite para que la ayuda que podamos prestar resulte, a un tiempo, tan cálida como profesional desde una actitud de profunda empatía que nos permita conectar con las emociones del otro y garantice que nuestras intervenciones sean lo más sanadoras que sea posible.

Creativa

Fidelidad, sí, reitero, pero fidelidad creativa. Por una doble razón: en primer lugar, porque así nos lo van a exigir los tiempos cambiantes en que cualquier Institución desarrolla sus actividades. Unos tiempos a los que necesariamente es preciso adaptarse para, en unos casos, poder atisbar las pequeñas o no tan pequeñas variables que rodean a las penurias que son consustanciales a la condición humana o para dar respuesta, en otros, a una problemática que nos era absolutamente desconocida hace 50 años. Y creatividad, ¡cómo no!, para incorporar todos aquellos **avances tecnológicos** que nos permitan llegar al mayor número de personas necesitadas, atentos a las propuestas psicológicas que se acreditan como más solventes, abiertos, como ya antes adelantaba, a todo lo que podamos aprender de Asociaciones e Instituciones comprometidas, como nosotros, con el cuidado de la salud mental y emocional de quienes nos rodean.

Pero, en segundo lugar, creatividad por fidelidad, permítaseme la redundancia, con la figura de un **Serafín Madrid rompedor**, explorador de caminos no trillados, visionario con una gran capacidad de anticipación que es imposible dejar de reconocerle. Un Serafín Madrid líder ya desde sus tiempos juveniles, seductor para llevarse de calle a la gente y ganar para su causa hasta al guardia civil que, en los duros tiempos de la posguerra pretende requisarle las patatas destinadas a saciar el hambre de los niños y niñas de la Ciudad de San Juan de Dios, osado para acometer empresas que a los más prudentes podrían parecerles temerarias, creativo a tope, con mil ideas, "palomas", como decía él, volando siempre en desbandada por su siempre inquieta cabeza, afectuoso y confiado y con una gran destreza para motivar a sus colaboradores, para hacerles creer en sus capacidades y para integrarlos en sus proyectos, perseverante con la sobria templanza del pescador que, impasible al paso del tiempo, no se aleja de su caña y su sedal y espera, paciente y confiado, a que el pez pique en su anzuelo, intuitivo, dotado de una especie de sagacidad que le permitía, de acuerdo al coincidente testimonio de quienes mejor le conocían, ser un **adelantado a su tiempo**. Con una visión, en fin, de un Dios bondadoso y compasivo, que no era precisamente el modelo de Dios que, por aquellos tiempos, tenía más predicamento. Un Dios que no era para él una pura entelequia, ni un ser lejano plácidamente instalado en un cielo habitado por

innumerables órdenes de coros angélicos, sino que, de acuerdo con las enseñanzas evangélicas, era un Alguien a descubrir en los más débiles, en quienes, faltos de todo horizonte, habían perdido la esperanza. Quizás por eso Serafín no se recataba de afirmar que él "sólo se arrodillaba ante Dios y ante el sufrimiento de los más débiles". Había descubierto, sin duda, que a Dios se le encontraba, justamente, cuando se servía a los seres humanos más indefensos y más menesterosos.

La solidaridad, fuente de plenitud personal

No todos los voluntarios y voluntarias del Teléfono de la Esperanza comparten las convicciones religiosas que con tanta autenticidad vivió nuestro Fundador, Serafín Madrid. De hecho, ya los primeros estatutos recogían el carácter aconfesional de la Asociación, pero sí coincidimos en la admiración que despierta en nosotros su capacidad anticipatoria para hacerse presente allí donde su presencia era más necesaria y también en la muy viva convicción de que no hay satisfacción que pueda ser comparada a las que uno experimenta cuando acoge en su corazón a sus semejantes y extiende sus manos **en socorro de los más necesitados**.

El 20 de diciembre se celebra cada año el Día Internacional de la Solidaridad. Fue proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 2005 y se celebró por vez primera un año más tarde, en 2006. Sin embargo, es curioso como ya en el lejano siglo IV a.Xto. se preguntaba Aristóteles cuál era la esencia de la vida y, sin vacilación alguna, se respondía: "Servir a otros y hacer el bien". Pero si servir a los otros y hacerles el bien es la esencia de la vida, es decir, aquello que hace que la vida humana sea tal, pues eso y no otra cosa significa la esencia, querría ello significar que la solidaridad es la más auténtica fuente de plenitud existencial a la que podemos aspirar. Querría decir que nuestro más auténtico bienestar sólo es posible en la medida en que aceptamos que nuestra suerte debe estar ligada a todos los seres humanos a quienes nos unen los lazos invisibles de nuestra común humanidad. Con formidable claridad recogía esta misma idea el escritor ruso León Tolstoi cuando confesaba: "He comprendido que mi bienestar sólo es posible cuando conozco mi unidad con todas las personas del mundo, sin excepción". Había entendido que nada hay como la solidaridad para hacer que nuestra vida adquiriera su verdadero sentido. Así, en cualquier caso, parecen entenderlo los miles y miles de voluntarios que, han decidido poner su tiempo o sus conocimientos a disposición de los más necesitados. Así lo entendemos, en cualquier caso, cuantos integramos la gran familia del Teléfono de la Esperanza y a esa convicción nos abrazamos desde la fidelidad creativa a los principios que nos legó nuestro fundador, Serafín Madrid.



Entrevista con

María Guerrero Escusa

Nueva presidenta del Teléfono de la Esperanza

“Aprender a escuchar es la asignatura pendiente del siglo XXI”

Por Antonio Saugar Benito

Acaba de ser nombrada presidenta del Teléfono de la Esperanza. María Guerrero Escusa, nacida en Murcia, es doctora en Psicología, profesora de la Universidad de Murcia en la Facultad de Psicología, Máster en Psicología Clínica, y formada en psicología humanista, psicología Gestalt e integrativa. Voluntaria del TE desde 1989, "la experiencia en el TE me ha resultado muy enriquecedora tanto a nivel personal como profesional", afirma en esta entrevista. Está especializada en psicología humanista y prevención del suicidio, un tema clave en el futuro del Teléfono de la Esperanza. Define a Serafín Madrid como un "adelantado a su tiempo". María Guerrero toma las riendas del TE cuando su fundador cumpliría 100 años

¿Qué te llevó a ser voluntaria del Teléfono de la Esperanza?

Atravesaba tiempos complicados y necesitaba ayuda. Una amiga de la Facultad de Psicología me dijo que en el Teléfono de la Esperanza habían ayudado a sus padres cuando tuvieron una crisis. Yo no había oído hablar del Teléfono y no sabía qué era, pero confié y un día me acompañó a una entrevista. Pararme a ver mi realidad y poner conciencia era lo que necesitaba. Esa misma semana, el jueves, comenzaba un curso de crecimiento personal, y allí que me fui sin pensarlo dos veces. Después de ese curso y su seguimiento vinieron otros dos y la formación para ser voluntaria, aquel fue el principio del encuentro conmigo misma y, desde entonces, hace ya 39 años, soy voluntaria y lo seguiré siendo mientras sienta que tengo algo que dar de mí que sirva de apoyo y ayuda a los demás.

El TE me ha enseñado a ver a los demás más allá de lo que dicen o lo que hacen, con una empatía diferente

¿Cómo ha sido esta experiencia? ¿Qué te ha aportado?

La experiencia en el TE me ha resultado muy enriquecedora tanto a nivel personal como profesional. A través del trabajo en los cursos y la formación continua, he desarrollado habilidades de ayuda que me han servido para mi vida. He



aprendido a estar en contacto conmigo, a conectar con mis emociones y expresarlas de forma auténtica, a poner límites de manera asertiva, a escuchar con el corazón abierto.

En el Teléfono he ido aprendiendo a ver a los demás más allá de lo que dicen o lo que hacen, sin implicar mis juicios o valoraciones, esa empatía me acerca a las personas de una forma diferente y mucho más respetuosa. Desde niña he tenido vocación de servicio y he podido vivirlo plenamente en el TE, donde cumplo la misión que da sentido a mi vida, mi para qué, ese que me ayuda a superar cualquier adversidad y ponerme en la disposición de aprender de todo y de todos cada día.

¿Cuál ha sido la experiencia más dura que has vivido como volun a del TE?

Estando en el departamento de orientación por

teléfono, haciendo turno de noche, serían las tres de la madrugada, cuando llamó una señora. Tenía una voz suave, agradable y no mostraba signos en su paralenguaje de encontrarse agobiada, nerviosa o inquieta. Después de las buenas noches de cortesía, me dijo que acababa de tomarse varios blísteres de pastillas. Le pedí que me diese más datos para que pudiera enviarle un servicio de emergencia y se negó

-No. Fue su respuesta tajante.

-No, no quiero esa clase de ayuda.

Me sentí confundida porque pensaba que esa llamada tenía como objetivo una providencia de rescate, pero su respuesta siguiente me sacó de dudas de la manera más dura que he vivido.

-No quiero ayuda, quiero morir y solo quiero que me escuches mientras pueda hablar y me acompañes porque no quiero morir sola.

En el Teléfono he ido aprendiendo a ver a los demás más allá de lo que dicen o lo que hacen. De esta llamada surgió mi interés por profundizar en la conducta suicida, conocer más profundamente el suicidio y al suicida y trabajar para crear e implementar programas que puedan prevenir este problema de salud pública.

¿Y la más agradable o satisfactoria?

Una de mis mayores satisfacciones es cuando imparto cursos de crecimiento personal, comunicación, prevención de suicidio o de cualquier otro tema. Asistir a ese despertar de las personas cuando tienen un insight, comprenden porqué les suceden las mismas cosas una y otra vez y asumen la responsabilidad de sus actos y de su cambio, me emociona, me hace sentir partícipe en su darse cuenta y ser parte de su crecimiento.

Acompañarlos en este proceso, por un lado, afianza mi creencia en la capacidad del ser humano para aprender y vencer su propia adversidad y, a nivel personal, me plenifica y me afirma una y otra vez de que lo que hago merece la pena.



Aquella mujer me dijo por teléfono: "No quiero ayuda, quiero morir y solo quiero que me escuches mientras pueda hablar y me acompañes porque no quiero morir sola"

¿En la sociedad actual sabemos escuchar a los demás?

Es curioso, los avances de la tecnología en nuestro tiempo nos mantienen más conectados que nunca y a la vez más solos. Vivimos en la sociedad del ruido, hablamos mucho y decimos poco, las relaciones son superficiales y los verdaderos encuentros personales están siendo sustituidos por encuentros en las redes sociales y mantenidos por el postreo.

La manera habitual en la que generalmente nos comunicamos es deficitaria, parece que hemos dejado atrás esa transmisión interpersonal efectiva y afectiva. La comunicación se centra fundamentalmente en el habla y la expresión, mientras que la escucha, sin la cual no se puede dar una comunicación real, está relegada a un segundo plano. Desde el Teléfono de la Esperanza, ponemos en valor la importancia de la escucha y la necesidad de devolverle el lugar central que le corresponde en nuestras relaciones interpersonales, reivindicándola como la base y soporte de unas relaciones sólidas y un elemento esencial en la intervención en crisis y en la relación de ayuda. Además, en realidad, escuchar es un regalo de amor que hacemos a otras personas, cuando escuchamos estamos diciéndole al otro te quiero, me importas y me interesa lo que me dices. Aprender a escuchar es la asignatura pendiente de este siglo XXI.

¿Qué supone asumir la Presidencia del Teléfono de la Esperanza?

Para mí supone una gran responsabilidad asumir la presidencia del TE y estoy ilusionada con este nuevo reto del que yo, que soy una aprendiz permanente, seguro voy a seguir aprendiendo. Quiero continuar mi tarea en el TE, con la misma ilusión, dedicación, compromiso y entrega que cuando comencé de voluntaria, en realidad es continuar

haciendo más de lo mismo, aportando mi granito de arena, mis conocimientos, formación y experiencia, solo que realizando tareas distintas y asumiendo funciones diferentes en cada etapa.

¿En qué puede ayudarte en tu cargo tu experiencia previa en el TE?

Mi conocimiento del funcionamiento del Teléfono de la Esperanza, adquirido a lo largo de 39 años de experiencia, en los que he pasado por todos los departamentos, orientación por teléfono, profesionales, dinamización de grupos, directora de cursos y presidenta de la sede de la Región de Murcia, me permite tener una visión amplia de la Asociación y esto ha sido una de mis motivaciones para aceptar la Presidencia en esta etapa de mi vida.

Mi forma de trabajar pienso que también sirve de aporte. Me gusta trabajar en equipo, en el que la comunicación sea fluida e impere el respeto, la autenticidad y la sinceridad, que me parecen factores fundamentales para trabajar en grupo y para que este desarrolle su creatividad y funcione como una máquina bien engrasada.

¿Cuáles serían, brevemente, tus primeros pasos como presidenta del Teléfono de la Esperanza?

Para mí es muy importante la formación y la motivación del voluntariado. Una de mis metas es fomentar la cohesión entre los voluntarios que me parece un factor importante para potenciar la sensación de pertenencia a una entidad que es más grande que uno mismo. Continuar profundizando en la formación de nuestros voluntarios que es imprescindible, tenemos que ayudarnos para ayudar de forma efectiva y afectiva, para ello es necesario que nos conozcamos a nosotros mismos, potenciar nuestras fortalezas, aceptar las limitaciones y aprender a utilizar las técnicas de relación de ayuda e intervención en crisis. La formación, la cohesión y el sentimiento de pertenencia, terminan por potenciar la fidelización necesaria que nutre el compromiso, para seguir haciendo nuestra labor de ayuda.

Otro paso importante es continuar avanzando en la apertura y fortalecer las redes de ayuda manteniendo claro nuestro horizonte, para ello es necesario conocer las distintas realidades de la Asociación y encontrar ese equilibrio necesari-

rio entre la esencia de lo que venimos haciendo y la apertura a los nuevos cambios y retos que la sociedad nos pide.

¿A qué retos se enfrenta el TE?

En los 55 años desde que el TE inició su andadura hemos hecho muchas cosas, hemos avanzado mucho y nos queda todavía muchas cosas por hacer, caminos por recorrer y acciones en las que continuar avanzando como la implementación de nuevas tecnologías que agilicen la organización interna.

Otro reto es el plan de intervención en la formación para atención de conductas suicidas, tanto a nivel interno en la formación de nuestros voluntarios, como a nivel externo mediante el trabajo y la formación con otros colectivos como Policía, Guardia Civil, Bomberos, Protección Civil o Profesores y atención a los grupos de Supervivientes.

La incorporación del personal técnico nos permite seguir desarrollando proyectos y consolidando las estructuras en las distintas áreas de funcionamiento de nuestra organización, ya que muchas veces, solo con el voluntariado resulta insuficiente.

El reto más importante es seguir siendo referente social en la promoción y el cuidado de la salud mental, estableciendo sinergias tanto con otros agentes sociales como con las diferentes administraciones.

Si no existiera el Teléfono de la Esperanza, ¿habría que inventarlo?

Por supuesto, si no existiera el Teléfono de la Esperanza, habría que inventarlo. Todos, a lo largo de nuestra vida, vamos a tener situaciones complicadas, experiencias dolorosas, crisis que nos rompen los palos del sombrero y necesitamos tener cerca personas capaces de escuchar sin juzgar, sin que nos digan si lo hemos

El chat supone una respuesta a la forma de comunicación actual y más utilizada por los jóvenes

hecho bien o mal o lo que deberíamos hacer, personas que nos miren y nos vean como seres valiosos y capaces de resolver nuestras propias situaciones de crisis y nos acompañen en el camino. Esas personas generosas y formadas son los voluntarios y las voluntarias del Teléfono de la Esperanza y, si no existieran, también habría que inventarlos.

¿Cómo valoras la figura de Serafín Madrid?

Serafín Madrid fue un adelantado de su tiempo que consiguió establecer las bases para llevar ayuda a quienes la necesitaban.

Puso en marcha un teléfono de ayuda para atender a las personas que se encontraban en situación de crisis emocional, de forma anónima, gratuita y confidencial, valores que presiden nuestra asociación en la actualidad.

Destaco de Serafín su fuerza, su empuje y su capacidad para ir más allá de su tiempo. Su visión amplia de la realidad social le llevó a utilizar la tecnología y ponerla al servicio de las personas para recoger y acompañar su sufrimiento.

Así mismo, sus dotes personales y su capacidad persuasiva le permitieron implicar a políticos de todos los colores en sus proyectos de ayuda para llegar a más personas.



¿Qué opinaría Serafín del Teléfono de la Esperanza del siglo XXI?

Pienso que Serafín Madrid se sentiría orgulloso de todo lo que hemos avanzado a lo largo del tiempo, cómo nos hemos ido adaptando a las necesidades de cada momento para dar respuestas a las demandas que requiere cada etapa por la que atraviesa la sociedad, la implicación y colaboración de las Administraciones públicas en nuestros proyectos, para las que nos hemos convertido en un referente social, en la práctica totalidad de los 29 centros del Teléfono en toda España. Sí, pienso que se sentiría orgulloso.

¿Cómo se adapta el TE a las Nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Información para realizar su labor?

Estamos en proceso de ampliar y consolidar nuestra presencia en redes sociales, es un reto que nos queda por hacer para que las personas conozcan nuestra trayectoria y nuestro trabajo y puedan beneficiarse de nuestros programas y recursos. Cada vez es mayor la presencia que tenemos en los medios de comunicación, prensa, radio y TV, aunque necesitamos aumentar nuestra presencia, y estamos en ello, en redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, Tik Tok, YouTube o Pinterest, que nos permita llegar a más personas de todos los rangos de edad.

Por otro lado, el chat conéctate.social, es el canal que hemos incorporado más recientemente a nuestra actividad y es el que presenta una mayor proyección de futuro.

El chat supone una respuesta a la forma de comunicación actual y la más utilizada por los jóvenes, ya que es su manera habitual de comunicarse, lo que hemos visto reflejado en el crecimiento de los contactos por este medio desde que comenzamos en 2023. Así, dentro del departamento de orientación por teléfono, junto a los orientadores, están creciendo los "chateadores", voluntarios especializados en la atención vía chat.

¿Qué necesidades tiene actualmente el Teléfono de la Esperanza?

Tenemos que poner mucha energía en la captación de voluntarios. Necesitamos personas comprometidas que se unan a nuestra asociación en los distintos departamentos: orientación por teléfono y chat; profesionales: psicólogos, trabajadores sociales, psiquiatras, orientadores familiares, abogados; expertos en comunicación y redes sociales.

Destaco de Serafín su fuerza, su empuje y su capacidad para ir más allá de su tiempo. Su visión amplia de la realidad social le llevó a utilizar la tecnología y ponerla al servicio de las personas

Toda persona que sienta que tiene algo que aportar para prestar ayuda a otras personas, y esté dispuesta a asumir los principios de actuación del Teléfono de la Esperanza será bienvenida y acogida con los brazos abiertos porque todavía tenemos muchas cosas por hacer y muchas personas a las que ayudar y acompañar en sus procesos.

¿Cuál es el futuro del Teléfono de la Esperanza?

Seguir avanzando, formándonos y creciendo para llegar cada día a más personas que nos necesitan. Que no haya ni una sola persona que se sienta sola o angustiada y no sepa que, detrás de las siglas Teléfono de la Esperanza, hay muchas personas voluntarias, preparadas y dispuestas para escucharla con una escucha de calidad.

Queremos continuar y potenciar las alianzas con otros agentes sociales para llegar a más colectivos y tener más presencia social.

Desde nuestros inicios somos pioneros en hablar y cuidar de la salud mental, hemos puesto nuestras energías en enfocar la crisis, la prevención del suicidio, los procesos de duelo, soledad e incomunicación y también en el área más desconocida del TE, la promoción de la salud emocional.

Nuestro futuro lo construimos hoy, poniendo nuestro empeño en continuar avanzando para seguir siendo referente de ayuda eficiente, eficaz y profesionalizada

Si quieres añadir algo más...

Me siento agradecida y orgullosa de ser voluntaria del TE y de pertenecer esta gran familia formada por muchas personas de todos los rincones de España, que hacemos de la ayuda el sentido de nuestra vida.

Teléfono de la Esperanza



Un grupo de personas voluntarias de la sede de Málaga.



El entonces príncipe Felipe visita el stand del TE en el Congreso de Voluntariado de Castilla-La Mancha.

Las más de cinco décadas de historia del Teléfono de la Esperanza tienen un recorrido por muchas imágenes que, a lo largo de esos años, han mostrado cómo la Institución ha crecido y evolucionado, para lograr una atención lo más perfecta posible a quienes llaman a sus puertas. Además de adaptarse a la evolución tecnológica y nuevos temas a los que hacer frente. Aquí se muestran algunas fotografías que durante los últimos años, a partir de 1980, constituyen momentos muy importantes en la vida del TE.



Miembros del TE de Almería.



Reconocimiento del Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos



Colocación de la primera piedra de la sede de Murcia.



Un voluntario atendiendo en la sede de Salamanca.



Imelda Fernández (ONCE) y J. María Jiménez (TE), presentan el cupón de los 50 años del TE.



Alianza del TE con Moldtrans.

1980

1989

2006

2018

2020

2021

2022

2023

Nuestra historia en imágenes

Asamblea Extraordinaria Teléfono de la Esperanza 2025



Encuentro IFOTES



Día de la Escucha en León 2025

2025

María Guerrero, nueva presidenta del TE

La organización renueva su Junta Directiva y su compromiso con la sociedad



El Teléfono de la Esperanza inicia una nueva etapa con la renovación de su Junta Directiva, aprobada el pasado marzo durante la Asamblea General, celebrada en El Escorial.

Esta asamblea es el órgano máximo de participación de la entidad y está compuesta por voluntariado asociado, reflejando así el compromiso democrático y la representatividad de toda la red.

La nueva Junta está encabezada por **María Guerrero**, voluntaria desde 1987 y presidenta de la sede de Murcia desde 2014.

Le acompañan personas con una amplia trayectoria en el Teléfono de la Esperanza, que han demostrado durante años su implicación con la misión de la organización. Garantizando de esta forma que quie-

nes lideran la entidad conocen profundamente su funcionamiento y sus valores.

Durante la presentación de la nueva etapa, María Guerrero expresó su agradecimiento y compromiso: "Asumo esta etapa con mucha ilusión y con el compromiso de seguir dando lo mejor de mí, como he hecho siempre en cada proyecto". Y añadió: "Creo profundamente en el trabajo en equipo y en la fuerza colectiva para seguir haciendo crecer al Teléfono de la Esperanza y proyectarlo con todo su potencial".

Con esta nueva Junta, la organización renueva su impulso, reafirmando la voluntad de construir un Teléfono de la Esperanza más fuerte, abierto y presente en la sociedad.

Hacer visible lo invisible

Un paso hacia el reconocimiento de la soledad no deseada

La Soledad no deseada es una de las problemáticas más silenciosas pero extendidas de nuestro tiempo. Afecta a personas mayores, jóvenes y adultos por igual, y se asocia con un mayor riesgo de deterioro emocional, enfermedades físicas y exclusión social. En España, más de cinco millones de personas viven solas, y entre los mayores de 65 años, casi la mitad reconoce sentirse sola sin desearlo.

Desde el Teléfono de la Esperanza, trabajamos cada día acompañando a quienes atraviesan momentos de crisis y soledad emocional. Por eso, nos hemos unido a la iniciativa impulsada por Mensajeros de la Paz y la Fundación Padre Ángel para proponer el 16 de diciembre como Día Internacional contra la Soledad No Deseada. Una fecha necesaria para reconocer el impacto de esta realidad y promover respuestas concretas desde lo institucional, lo social y lo comunitario.

Frente a un problema estructural que sigue sin ocupar el lugar que merece en la agenda pública, este día quiere ser un altavoz para escuchar a quienes no son escuchados, para poner rostro a la soledad y para recordarnos que nadie debería sentirse invisible.



La soledad no deseada es una realidad silenciosa que afecta a miles de personas

Nuevo cortometraje sobre Virginia Woolf

¿Qué ocurre cuando el sufrimiento encuentra apoyo?

Este año, el Teléfono de la Esperanza ha iniciado una colaboración muy especial con el estudio creativo Roderici, con el objetivo de dar vida a una pieza audiovisual que combina tecnología e impacto emocional. El resultado es un cortometraje que imagina, a través de Inteligencia Artificial, futuros posibles para Virginia Woolf: la escritora narra, con su propia voz recuperada de archivos sonoros, todo lo que podría haber vivido si hubiera encontrado ayuda. El guion ha sido generado a partir de su estilo literario y biografía, e interpretado con gran sensibilidad por la actriz Gemma Viguera.

Esta propuesta, que se lanzó en abril coincidiendo con el Día del Libro, ha sido concebida como un homenaje cultural y literario, que también servirá como punto de partida simbólico para la campaña nacional por el Día de Prevención contra el Suicidio, en septiembre. La historia de Virginia servirá como metáfora para explorar, desde la emoción y el respeto, qué ocurre cuando el sufrimiento encuentra apoyo.

La pieza ha despertado ya el interés de entidades internacionales, y representa un ejemplo del tipo de innovación comprometida y humanista que defiende el Teléfono de la Esperanza. La asociación sigue trabajando en abrir caminos, ofrecer escucha y recordar que siempre existen alternativas.

¿Dónde ver el vídeo?

Está disponible en nuestro canal de YouTube. Para facilitar el acceso, incluimos un código QR que puede escanearse con la cámara del móvil. También se puede buscar manualmente en YouTube escribiendo: "All Lives of Virginia Woolf".



Portada del vídeo "All Lives of Virginia Woolf". QR con acceso al vídeo.

*¿Puede la prisión encarcelar
los versos del poeta?
Entre mazmorras y poesía,
Fray Luis de León,
una historia
de valentía y fe.*



El Teléfono de la Esperanza, en colaboración con diversas asociaciones, lanza una guía para la prevención del suicidio en los espacios de trabajo



De izquierda a derecha, Asunción 'Susi' Doctor, presidenta del Teléfono de la Esperanza de Sevilla y responsable en Andalucía del Programa TESUIC; Teresa Valera, directora de Personas y Cultura en Iturri; Eva Fernández, subdirectora de Affor Health; y Adrián Díaz-Caneja, PR & Events Affor Health.

El suicidio sigue siendo una de las principales causas de muerte en el mundo. Según los datos de la OMS del 2024, se estima que cada año mueren aproximadamente unas 700.000 personas por suicidio. Tan solo en España, el suicidio es una de las principales causas de muerte externa con 4.116 personas en 2023, según el INE.

Aunque a menudo se busca una explicación única, el suicidio no responde a una sola causa. Intervienen múltiples factores personales, sociales y contextuales. Sin embargo, algo que sí debemos comprender es que detrás de cada intento o muerte por suicidio hay un sufrimiento profundo. No se trata de un de-

seo real de morir, sino de una necesidad urgente de dejar de sufrir, cuando la persona siente que no hay otra salida posible.

En muchos casos, el entorno laboral puede convertirse en un factor que agrava el malestar emocional. Por eso, desde el Teléfono de la Esperanza hemos colaborado con Fundación ITURRI, Cruz Roja Española, Affor Health y la Asociación Catalana para la Prevención del Suicidio en la creación de una guía práctica que ayude a prevenir el suicidio en los lugares de trabajo.

Esta guía, presentada en el mes de mayo, nace con el objetivo de ofrecer herramientas útiles para crear

espacios laborales más seguros y humanos, donde se escuche, se cuide y se apoye emocionalmente a quienes puedan estar en riesgo.

La importancia de hablar de suicidio en el trabajo

Es común pensar que el trabajo es sólo un lugar de productividad, pero en realidad ocupa una parte central de nuestras vidas: pasamos muchas horas en él, convivimos con otras personas, nos enfrentamos a presiones, retos o incluso a situaciones difíciles como el estrés, el acoso, el temor constante a perder el trabajo o la falta de reconocimiento.

Los problemas emocionales no se quedan fuera al fichar: las personas llevan consigo sus preocupaciones, duelos y momentos difíciles. Incluso en algunos casos, el propio entorno laboral puede agravar ese malestar. Abrir espacios seguros para hablar de ello, no sólo protege a quienes lo necesitan, también contribuye a crear una cultura más humana y solidaria.

¿Qué propone la guía?

Medidas sencillas y prácticas para que cualquier empresa, independientemente de su tamaño, pueda empezar a cuidar mejor la salud mental de sus equipos. Algunas de las ideas que recoge son:

- Formación básica para que las personas sepan identificar si un compañero o compañera puede estar pasando por un momento difícil, y cómo acercarse con sensibilidad.
- Promoción del bienestar emocional a través de la creación de espacios donde se pueda hablar sin miedo de lo que nos preocupa, y evitar el estigma y fomentar hábitos saludables (descanso, alimentación, ejercicio, etc.)
- Tener protocolos claros de actuación para saber qué hacer si alguien está en una situación de riesgo, cómo actuar, a quién acudir, y cómo acompañar después a esa persona o al equipo.
- Apoyo emocional tras una pérdida en caso de que en una organización ocurra un suicidio. Es necesario saber acompañar a las personas que tenían contacto con la persona fallecida.

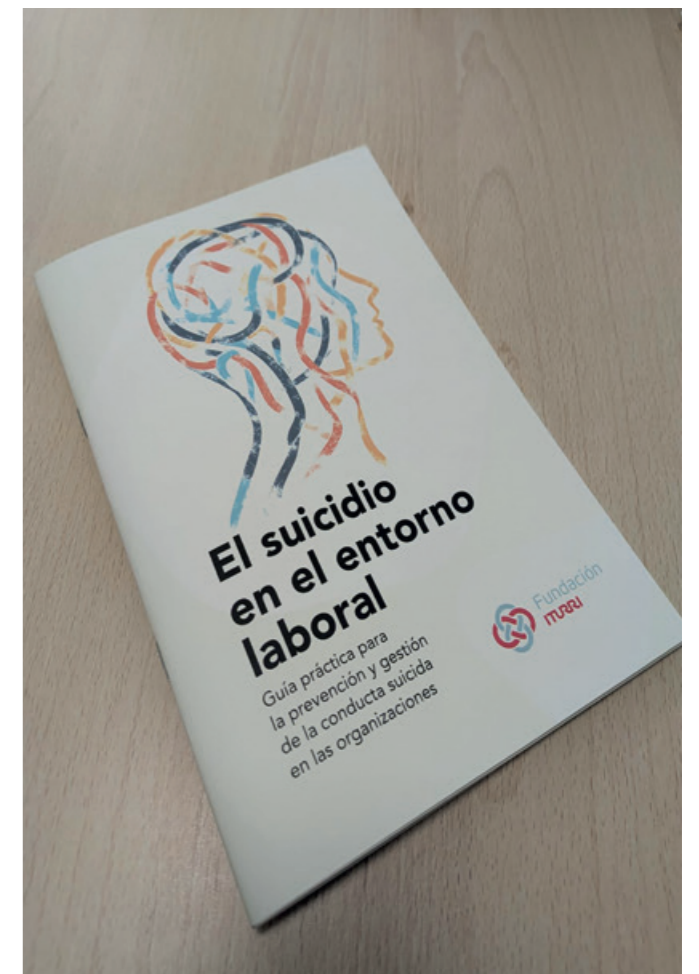
Con estas acciones, la guía está pensada para responsables de recursos humanos, prevención de riesgos laborales, líderes de equipo y también para cualquier persona que quiera formar parte de una cultura laboral más empática.

Un paso hacia la transformación

Iniciativas como esta no sólo responden a una necesidad urgente en las organizaciones, sino que también están alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 3 (Salud y bienestar). Además, contribuye a dar forma al Plan de Acción para la prevención del suicidio (2025-27) presentado recientemente por el Ministerio de Sanidad, que señala como prioridad el bienestar emocional en todos los ámbitos.

Esta colaboración refleja el compromiso con la vida que, durante más de 50 años, ha defendido el Teléfono de la Esperanza. Hablar de suicidio con responsabilidad es una forma de avanzar hacia una sociedad más justa, consciente y responsable con los cuidados.

La guía ya está disponible de forma gratuita y puede consultarse online a través de la web del Teléfono de la Esperanza (www.telefonodelaesperanza.org/materiales-descarga).



Portada de la Guía 'El suicidio en el entorno laboral'.

El Teléfono de la Esperanza de Murcia cumple cincuenta años

Por María Guerrero Escusa

Fue la primera entidad en la región en visibilizar los problemas de soledad no deseada

El 1 de octubre de 1971, Serafín Madrid, inspirado en la labor de ayuda telefónica de los "Samaritanos" ingleses, funda en Sevilla el Teléfono de la Esperanza. Tras su inesperado fallecimiento, en septiembre de 1972, a causa de un accidente de tráfico, sus hermanos Ángel, Jesús y Pedro, continuaron su legado para llevar el Teléfono de la Esperanza a otras ciudades de España.

Así, Jesús Madrid, junto con un grupo de voluntarios, comenzó a recorrer las diferentes localidades de la Región de Murcia, para dar a conocer la labor del Teléfono de la Esperanza. Y es el 17 de junio de 1975 cuando se inaugura, en un pequeño piso de la calle Pascual de Murcia, en plena Plaza de las Flores, el TE de Murcia. Allí, el TE permaneció hasta el 13 de octubre de 1979, fecha en la que se inauguraron los nuevos locales, de 270 m² en la C/ Antonete Gálvez, en el barrio de la Fama.

Y, dada la dinámica de crecimiento de las actividades y del voluntariado, hubo una tercera inauguración de sede, el 17 de junio de 1991, en nuestro actual emplazamiento en la C/ Ricardo Zamora, 8, sede que fue considerada por IFOTES (Federación Internacional de Teléfonos de Emergencias) como el mayor centro de Europa de intervención en crisis por teléfono, ya que cuenta con 2.800 m² edificadas y 1.000 m² de jardín.

A lo largo de estos 50 años, tres han sido los números de teléfono con los que se ha identificado al TE en la Región de Murcia. El primero fue el 968 21 77 02, que estuvo vigente 4 años. Posteriormente se pasó al 968 24 11 12 y por último el 968 34 34 00, que es el actual.

Entre las personas que han estado al frente durante este medio siglo de vida, podemos destacar:

María Victoria Gómez. Asumió el cargo entre junio de 2012 y diciembre de 2014, acompañada en su cometido por Inés Paredes, Ramón Bernabé y por Juan Antonio Losana. Periodo de tiempo en el que se mantuvieron los principios de actuación de la Asociación y de su voluntariado.

Pablo Villacorta lo ejerció entre enero y junio de



Sede del Teléfono de la Esperanza en la Región de Murcia

2015; mes en el que fue nombrada presidenta María Guerrero que, en la actualidad, sigue siendo presidenta del TE de la Región de Murcia, cargo que compagina con la Presidencia Nacional de ASITES, para la que fue elegida en marzo de este 2025. Siendo el reto más importante seguir siendo referente social en la promoción y el cuidado de la salud mental, estableciendo sinergias tanto con otros agentes sociales como con las diferentes administraciones.

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que el TE fue la primera entidad en la Región de Murcia en visibilizar los problemas de soledad no deseada y de aislamiento de muchas personas y de reivindicar ante la sociedad y las instituciones este hecho.

Así nació, en la Navidad de 1979 el "Maratón de la amistad", iniciativa que comprendía por un lado el encuentro de personas a través de diferentes actividades durante todo el periodo navideño y por otro las manifestaciones por el centro de Murcia, que realizaban los voluntarios, ataviados con paneles sándwich y pancartas para visibilizar los problemas de aislamiento, soledad no deseada e incomunicación. Esta iniciativa se realizó de manera ininterrumpida, a lo largo de 9 años, todas las Navidades.



Algunos asistentes a la Gala "Motivos de Esperanza" posan de forma distendida durante la celebración del 50 aniversario.

En estos 50 años, más de 8.000 personas han formado parte del voluntariado del TE de la Región de Murcia, gracias a las cuales ha sido posible llevar a cabo toda la labor de ayuda de nuestra Asociación, desde la atención telefónica 24/7 los 365 días al año, hasta la realización del Programa Entre Amigos, entrevistas o la coordinación de grupos y talleres.

No sería posible, por falta de tiempo, enumerar a tantas mujeres y hombres que, desde su generosidad y compromiso han hecho posible que podamos estar ahora conmemorando estas efemérides, pero sí nos gustaría mencionar a algunas de esas personas, que pueden representar al resto; como Miguel Cuartero, que actualmente sigue siendo voluntario en el departamento de especialistas como Orientador familiar, y fue la persona que atendió la primera llamada de ayuda de nuestro centro.

Recordar también a Salvador Vizcaíno, que durante muchos años estuvo al frente de los Amigos del Teléfono de la Esperanza, contribuyendo en gran medida a su crecimiento. O nuestro entrañable Paco Ros, en sus labores de amanuense y su esposa, Norma, gran cuidadora de los pájaros de la sede; Hilario Martínez, maestro de orientadores; Pascual Martínez Vals, nuestro querido abogado, que siempre ha estado al quite de los posibles inconvenientes que pudiesen surgir en cualquier tema.

Las psicólogas Charo González, María Guerrero, Loli Carrillo, María Victoria Encinas o Marga Alba, los psicólogos Antonio Granados y Joaquín Ramos como representación de un gran equipo. Los psiquiatras Lucio Morcillo, Mariano Guillén y Pedro Conesa; orientadores familiares como Dionisio García,

Joaquín Gómez, Mercedes Ros, o 'Las Pepis': Pepi Matías y Pepi Rocamora. Coordinadores como Mari Sol García, Eugenia Muñoz, Mari Carmen Esteban, Casimiro Matos, Cari Selma, Tirso Gómez, Carmen Lozano y Elena Martínez, y orientadores por teléfono representados por Luis García, "las pequeñas" Censi Parra y M^a Dolores García, Isabel Gómez, María Dolores Guillén, Pepa Sánchez, Juan Varea, Mari Carmen Magallanes, Cioni, Pepe Pérez Blesa, Antonio Gallego; Luis Ernesto Andrés, José Antonio Fernández, Paqui Gil, Pepita Marín, nuestro "maestro chapuzas", Antonio Riquelme, y sus ayudantes Manu y Julio; nuestro incombustible y siempre presente Enrique Muñoz.

Recordar a los voluntarios de las diferentes localidades que pueden quedar representados por: Lorca: Marisol Cayuela, José Antonio Segura, Conchi Alcázar y Luis Alfonso Sánchez. Cartagena: Juan Ernesto Peña, Ana Alarcón, Gabi Valero, Pepe Martínez, M. José Cobacho, Juan Lizana y Antonio Medrano. San Javier: Angela Martínez y María Dolores López Bernal.

Y nuestro querido y entrañable "fray Ángel" que, pese a sus limitaciones con la vista, cuidó y hermoseó nuestro jardín durante muchos años.

En estos 50 años, hemos atendido:

- Cerca de 600.000 llamadas de intervención en crisis.
- Nuestros profesionales han ayudado a más de 65.000 personas en entrevistas individuales y de familia.
- En torno a 450.000 personas, han realizado algunos de nuestros cursos, talleres y seminarios.

Así mismo, este compromiso social ha propiciado que, durante estos años, hayamos suscrito numerosos convenios de colaboración con administraciones, entidades e instituciones de nuestra región; entre los que podríamos destacar: Consejerías de Política Social, Educación, Salud, Universidad de Murcia y Ayuntamientos: Murcia, Lorca, Cartagena y San Javier.

Toda esta labor social ha tenido el reconocimiento a través de numerosos galardones, tanto por parte de las diferentes administraciones, como de otras entidades y colectivos, siendo los más destacados:

- La concesión de la medalla de oro de la ciudad de Murcia, el 26 de marzo de 2003.
- Medalla de oro de la Región de Murcia, el 9 de junio de 2011.
- En 1982 el laurel de la prensa de Murcia.
- Más recientemente en 2025, nos han sido concedidos la Medalla de oro de la OMEP.
- Y el reconocimiento del Ayuntamiento de Murcia a nuestra labor en la II Gala "Murcia te cuida con corazón".

16 de mayo de 2025 Gala "Motivos de esperanza"

El día 16 de mayo celebramos la 'Gala motivos de esperanza' que fue presentada por Leonor Victoria

Gil Jareño, que actuó como maestra de ceremonias y a la que asistieron más de 200 personas.

Nos acompañaron cuatro integrantes de la Peña huertana "El salero" que nos deleitaron con sus bailes regionales.

Hemos tenido el placer de compartir nuestra Gala con Ana Belén Martínez, directora general de Mujer y Prevención de Violencia de Género de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, y con Pilar Torres, concejala de Bienestar Social, Familia y Salud del Ayuntamiento de Murcia, así como representantes de la Universidad de Murcia, el Colegio Oficial de Psicólogos de la Región de Murcia, la Plataforma del voluntariado, miembros de la Junta directiva nacional de ASITES, compañeros voluntarios de distintos centros del Teléfono de la Esperanza así como una numerosa representación de nuestros voluntarios de la Región de Murcia.

En el transcurso de la Gala hemos hecho entrega de distintos premios a personalidades relevantes del mundo del deporte murciano, de la Universidad de Murcia y del ámbito empresarial, así como un reconocimiento a nuestro equipo de voluntarios.



Miguel Ángel López Nicolás, referente del atletismo murciano, recibe un reconocimiento durante la Gala del 50 aniversario.

EL RINCÓN DEL VOLUNTARIO

Dos nuevos asociados honorarios del TE: María Victoria Gómez Gómez y José María Jiménez Ruiz

La Asamblea reconoce su larga trayectoria, dedicación constante y compromiso ejemplar



María Victoria Gómez Gómez

En la última Asamblea General del Teléfono de la Esperanza se aprobó, a propuesta unánime de la Junta Directiva, el nombramiento de dos nuevos asociados honorarios por su larga trayectoria, dedicación constante y compromiso ejemplar con la organización. Se trata de María Victoria Gómez Gómez y José María Jiménez Ruiz, dos personas que representan el espíritu de entrega y servicio que define a esta asociación.

María Victoria Gómez Gómez, nombrada asociada honoraria, inició su recorrido en el Teléfono de la Esperanza en 1994 como orientadora en la sede de Murcia. A lo largo de los años, su implicación fue creciendo hasta con-

vertirse en secretaria de la Junta Directiva, en 2010. Cargo que ha desempeñado hasta este mismo año. Su prudencia, constancia y fidelidad a los valores del Teléfono de la Esperanza dejan una huella profunda en la historia de la entidad.

José María Jiménez Ruiz se incorporó a la sede de Madrid en 1985 y desde entonces ha sido una figura clave del voluntariado en la Organización. Fue orientador, terapeuta familiar y miembro del Consejo de Centro, llegando a ser vicepresidente segundo de la Junta Directiva entre 2007 y 2012, y vicepresidente primero de 2012 a 2021.

En 2024, recibió el premio al Voluntariado otorgado por la Comunidad de Madrid, presentado por unanimidad por sus compañeros. Aún hoy, continúa atendiendo a familias en la sede de Madrid y su papel conciliador, su firmeza serena y su cercanía lo convierten en un pilar de estabilidad y confianza.

Desde este rincón, celebramos el reconocimiento a María Victoria y José María, agradeciendo su ejemplo de generosidad, humanidad y compromiso.



José María Jiménez Ruiz

CENTROS DEL TELÉFONO DE LA ESPERANZA EN ESPAÑA

 **Atención en Crisis**
717 003 717

ALBACETE
C/ Federico García Lorca, 20-1º
02001 ALBACETE
Tel.: 967 52 34 34. Fax: 967 52 34 48
E-mail: albacete@telefonodelaesperanza.org

ALICANTE
C/ Benito Pérez Galdós, 41-Entr. C
03005 ALICANTE
Tel.: 96 513 11 22. Fax: 96 512 43 49
E-mail: alicante@telefonodelaesperanza.org

ALMERÍA
C/ Francia, 131
04009 ALMERÍA
Tel.: 950 26 99 99. Fax: 950 26 07 89
E-mail: almeria@telefonodelaesperanza.org

ARAGÓN
C/ Lagasca, 13 - 1º
50006 ZARAGOZA
Tel.: 976 23 28 28. Fax: 976 23 41 40
E-mail: zaragoza@telefonodelaesperanza.org

ASTURIAS
Avda. de Bruselas, 4 bajo
33011 OVIEDO
Tel.: 985 22 55 40. Fax: 985 27 65 00
E-mail: oviedo@telefonodelaesperanza.org

BADAJOS
C/ Ramón Albarrán, 15-1º dcha.
06002 BADAJOZ
Tel.: 924 22 29 40. Fax: 924 25 65 08
E-mail: badajoz@telefonodelaesperanza.org

CÁCERES
Avda. de los Pilares, 1- bloque 8-3ºB
10002 CÁCERES
Tel.: 927 62 70 00.
E-mail: caceres@telefonodelaesperanza.org

CANARIAS
C/ Mesa de León, 4 - 3º dcha.
35001 LAS PALMAS DE G.C.
Tel.: 928 33 40 50. Fax: 928 33 60 60
E-mail: laspalmas@telefonodelaesperanza.org

CANTABRIA
C/ José María de Cossío, 33. Local 10
39011 SANTANDER
Tel.: 942 36 37 45
E-mail: santander@telefonodelaesperanza.org

CASTELLÓN
C/ Segorbe, 8
12004 CASTELLÓN
Tel.: 964 22 70 93. Fax: 964 22 02 58
E-mail: castellon@telefonodelaesperanza.org

CÓRDOBA
Calle Ingeniero Alfonso de Churruga, 16
14005 CÓRDOBA
Tel.: 957 47 01 95
E-mail: cordoba@telefonodelaesperanza.org

EUSKADI
C/ Autonomía 9, ppal. izda.
48012 BILBAO
Tel.: 944 100 944
E-mail: euskadi@telefonodelaesperanza.org

GRANADA
C/ Horno del Espadero, 22
18005 GRANADA
Tel.: 958 26 15 16. Fax: 958 26 15 06
E-mail: granada@telefonodelaesperanza.org

HUELVA
Avda. de Andalucía, 11 - Bajo
21004 HUELVA
Tel.: 959 28 15 15. Fax: 959 54 07 27
E-mail: huelva@telefonodelaesperanza.org

ISLAS BALEARES
C/ Miguel Marqués, 7 - 1º
07005 PALMA DE MALLORCA
Tel.: 971 46 11 12. Fax: 971 46 17 17
E-mail: palma@telefonodelaesperanza.org

JAÉN
C/ Peso de la Harina 1, 4º
23001 JAÉN
Tel.: 953 26 09 31
E-mail: jaen@telefonodelaesperanza.org

LA RIOJA
C/ Duquesa de la Victoria, 12
26003 LOGROÑO
Tel.: 941 49 06 06
E-mail: larioja@telefonodelaesperanza.org

LEÓN
Av. República Argentina 32 1ºC (Pasaje Ordoño II) 24004 León
Tel.: 987 87 60 06
E-mail: leon@telefonodelaesperanza.org

MADRID
C/ Raimundo Fernández Villaverde, 55
Planta baja, local nº 2, 28003 MADRID
Tel.: 91 459 00 50. Fax: 91 459 04 50
E-mail: madrid@telefonodelaesperanza.org

MÁLAGA
C/ Hurtado de Mendoza, 3 - "Villa Esperanza"
29012 MÁLAGA
Tel.: 95 226 15 00. Fax: 95 265 26 51
E-mail: malaga@telefonodelaesperanza.org

MURCIA
C/ Ricardo Zamora, 8
30003 MURCIA
Tel.: 968 34 34 00. Fax: 968 34 35 66
E-mail: murcia@telefonodelaesperanza.org

NAVARRA
C/ San Blas, 13 - bajo
31014 PAMPLONA
Tel.: 948 24 30 40. Fax: 948 38 20 34
E-mail: pamplona@telefonodelaesperanza.org

SALAMANCA
Paseo de San Vicente nº 101
37007 SALAMANCA
Tel.: 923 22 11 11
E-mail: salamanca@telefonodelaesperanza.org

SANTIAGO DE COMPOSTELA
C/ San Pedro de Mezonzo, 26 bis 2ºB (Viviendas San Fernando)
15701 SANTIAGO DE COMPOSTELA
Tel.: 981 51 92 00
E-mail: santiago@telefonodelaesperanza.org

SEVILLA
Avda. Cruz del Campo, 33 - 2 D
41005 SEVILLA
Tel.: 954 57 68 00
E-mail: sevilla@telefonodelaesperanza.org

TOLEDO
Avda. General Villalba, s/n, Pabellón 5 , bajo
45003 TOLEDO
Tel.: 925 23 95 25
E-mail: toledo@telefonodelaesperanza.org

VALENCIA
C/ Espinosa, 9- 1º- 1ª
46008 VALENCIA
Tel.: 96 391 60 06. Fax: 96 392 45 47
E-mail: valencia@telefonodelaesperanza.org

VALLADOLID
C/ San Fernando, 7 - Local
47010 VALLADOLID
Tel.: 983 30 70 77
E-mail: valladolid@telefonodelaesperanza.org

ZAMORA
Santa Teresa, 33 - Entreplanta
49003 ZAMORA
Tel.: 980 535 365
E-mail: zamora@telefonodelaesperanza.org

CENTROS EN EL MUNDO CONVENIADOS CON EL TELÉFONO DE LA ESPERANZA DE ESPAÑA

LA CEIBA (HONDURAS)
Avenida Morazan.
Calle al Hospital D'Antoni, Casa nº 17.
Tels.: 9978-2335, 9992-1002
Teléfono crisis: 150
E-mail: laceiba@telefonodelaesperanza.org

MEDELLÍN (COLOMBIA)
Dirección Calle 33 Nº 78-161 Int.101
Tel.: (00 57 4) 284 66 00
E-mail: medellin@telefonodelaesperanza.org

PARÍS (FRANCIA)
14 Avenue Rene Boylesve
75016 PARIS
E-mail: paris@telefonodelaesperanza.org

SAN PEDRO SULA (HONDURAS)
Colonia Alameda, 13 y 14 Avenidas, 5ª calle, N.E.
Tel.: (00 504) 2558-0808
Teléfono crisis: 150
E-mail: sanpedrosula@telefonodelaesperanza.org

TEGUCIGALPA (HONDURAS)
Col. Florencia Norte. 1ª Calle, 1ª Avenida.
Casa 4058, 2ª Planta
TEGUCIGALPA
Tel.: (00 504) 2232-1314
Teléfono crisis: 150
E-mail: tegucigalpa@telefonodelaesperanza.org

ZÚRICH (SUIZA)
Bederstrasse 76
8002 ZÜRICH
Tel.: (00 41 43) 817 65 65
E-mail: zurich@telefonodelaesperanza.org



Responsabilidad corporativa

Un compromiso vale más que mil palabras

En "la Caixa", la responsabilidad corporativa es el **compromiso** de actuar de acuerdo con nuestros valores: el liderazgo, la confianza y el compromiso social, porque forman parte de nuestra esencia y nos impulsan hacia el futuro.





**Teléfono de
la esperanza**

717 003 717

#ComparteVida

Juntos
seguiremos
adelante

